
Crítica de la carrera electoral en México: Las rutas del orden del capital frente a la estrategia política del trabajador colectivo

Centro de Documentación y Análisis Materialista, Ernesto *Che*
Guevara

Junio 2012, México, D.F.

El Centro de Documentación y Análisis Materialista Ernesto *Che* Guevara (CDAM-ECG) sobre la historia viva de las *luchas de clases* es un organismo fundado por trabajadores, militantes y profesionales de la práctica revolucionaria socialista. CDAM-ECG realiza labores de documentación, investigación y de publicación de trabajos y colecciones de distinto cariz, a través de los cuales se propone contribuir en el análisis *crítico-revolucionario* y en la difusión de los *problemas e intereses* actuales de las clases trabajadoras a nivel local, nacional, regional o internacional. Sus investigaciones se fundamentan en estudios histórico-estructurales, procesos económicos y sociopolíticos atravesados por relaciones de clase actuales, en tanto puntos de partida para fundamentar *programas y estrategias* de lucha frente a las determinaciones *específicas* del capital y sus personificaciones. Cuadernos CDAM-ECG tiene la tarea de difundir los avances de las investigaciones que se realizan, así como estudios de *coyuntura* que exigen una rápida difusión.

Índice general

Introducción	2
1. Desarrollismo y Neoliberalismo	5
1.1. El patrón de acumulación y reproducción del capital, una categoría clave	5
1.2. El paradigma del capitalismo dependiente: Cambio estructural y apertura externa	8
1.3. Patrón de acumulación y reproducción desarrollista dependiente. El desarrollo del subdesarrollo, 1934-1978	13
1.4. Patrón de acumulación y reproducción neoliberal en el capitalismo dependiente 1982-2012	15
2. La crisis del Neoliberalismo	18
2.1. Crisis del patrón de acumulación neoliberal, anacronismo socialdemócrata y la política del trabajador colectivo	18
2.2. Expresiones de la crisis	23
3. Los rasgos del Estado mexicano bajo el neoliberalismo	31
3.1. Una de las funciones del Estado en el neoliberalismo: la construcción de la hegemonía	31
3.2. Las joyas de la democracia y los caballos de batalla de la sociedad civil	35

ÍNDICE GENERAL

3.3. Violencia del Estado y flexibilidad político-institucional	40
4. La competencia electoral y las rutas del orden del capital en México	43
4.1. El bloque en el poder y la competencia electoral	43
4.2. El carácter “progresista” de la izquierda socialdemócrata en México	49
4.3. Las rutas del orden del capital en México	51
Conclusiones	55

“el pequeñoburgués hace lo que normalmente debiera hacer el burgués industrial;
el obrero hace lo que normalmente debiera hacer la misión del pequeñoburgués;
y la misión del obrero, ¿quién la cumple? Nadie.”

K. MARX

“El periodo de las revoluciones desde abajo se había cerrado, por el momento;
a éste siguió un periodo de revoluciones desde arriba.”

F. ENGELS

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo presentar una síntesis de los elementos esenciales que configuran la actual coyuntura electoral en México. Así, desde un principio, es necesario dejar en claro que las principales y múltiples contradicciones, amén de las que brotan a flor de piel del día a día en nuestra sociedad, no se deben a la contingencia ni a la casualidad, como tampoco a cuestiones particulares o fragmentarias, sino a la *contradicción viva entre el capital dependiente y el mundo del trabajo que se establece en México*, la cual atraviesa y estructura la formación social mexicana como totalidad.¹ Por tanto, si lo que se pretende es rebasar los límites de la apariencia y los análisis basados en la superficialidad, es menester echar mano de la dialéctica, es decir, necesitamos recurrir a un profundo análisis que nos permita articular los elementos que están involucrados en el desenvolvimiento de la coyuntura electoral, los cuales están rodeados de una multiplicidad de factores.

¹Es lamentable que existan pocos análisis marxistas sobre la coyuntura actual –salvo honradas excepciones como el caso de Adrián Sotelo Valencia–, y, por el contrario, abunden análisis de varios exmarxistas, quienes antaño aportaron ciertas investigaciones a la política del trabajo y ahora están refugiados en la aristocracia académica. Estos ex marxistas el día de hoy van dando muestras del abandono de la dialéctica, nos presentan los acontecimientos como contingentes y aislados, como si cayera *un rayo en cielo sereno*, y desconectan con ello las causas reales de los efectos en el movimiento real. Para muestra, basta un botón: véase Enrique Dusel, “Interpelaciones del movimiento #YoSoy132”, en *La Jornada en línea*, en página web. <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/09/opinion/021a2pol>, consultada el 9 de Junio de 2012.

Este trabajo parte principalmente de tres supuestos estructurales: en primer lugar, de que el *capital* sólo puede desarrollarse acosta del *trabajo vivo* y su materialización en mercancías; en segundo lugar, de que las tensiones actuales entre el capital y el trabajo se desenvuelven bajo el patrón de reproducción y acumulación neoliberal y; en tercer lugar, de que se ha arribado a la crisis estructural de este patrón de acumulación habilitando así una nueva etapa de la ofensiva del trabajo. En efecto, hasta el día de hoy, es este patrón de acumulación el que establece las formas vigentes en las que el capital nacional y extranjero se reproducen y logran su acumulación con base en la mayor explotación de los trabajadores mexicanos; empero, al mismo tiempo, la crisis de este patrón indica su propio agotamiento e imposibilidad de seguir vigente a largo plazo.

De igual modo, otro supuesto importante, pero de orden superestructural, consiste en que el papel del Estado y las diversas modificaciones de sus estructuras –instituciones, centros de poder, régimen de partidos, etc.– no pueden explicarse sino sobre la base de la contradicción capital-trabajo y de su actual fase neoliberal. De ahí, la importancia de resaltar el patrón de reproducción y acumulación neoliberal en México, ya que esta categoría permite articular el movimiento social en su conjunto y entender, al unísono, sus múltiples contradicciones, todo ello a contrapelo de las corrientes liberales y posmodernas que buscan autonomizar y fragmentar estas mismas contradicciones.

En resumen, el fundamento de este trabajo es dialéctico y materialista, por lo que sus objetivos concretos son: en primer término, aportar un análisis teórico y crítico que pueda incidir en la organización política del conjunto de las clases trabajadoras y; en segundo término, subrayar los profundos desafíos que el desenvolvimiento actual del capital, con sus múltiples personificaciones y defensores, nos impone a los trabajadores. Por lo anterior, en el marco de la sacrosanta carrera electoral del 2012, presentamos una síntesis de la *coyuntura* de la sociedad mexicana, en la que se plantean las tendencias que se están dibujando dentro de la actual crisis del neoliberalismo: las tensiones entre las propias clases dominantes

y el bloque en el poder, las distintas posiciones de las fuerzas sociales y populares inmersas en dichas tensiones, así como los desafíos políticos y principales problemas de la clases trabajadoras y excluidas.

Así, son cuatro los *ejes* principales de este trabajo: 1) crítica de los basamentos estructurales del neoliberalismo; 2) crítica de la izquierda socialdemócrata y sus fundamentos tanto *económicos* (sobreexplotación, industria nacional, pequeña propiedad, mercado interno, conjugados con el gran capital) como *políticos* (partido burocrático, autoritario, corrupto, izquierda institucional liberal, carrera electoral) (neo) desarrollistas que coadyuvan a la permanencia del orden del capital; 3) crítica al papel político de hegemonía del Estado capitalista mexicano en el estadio neoliberal, constituido por la construcción de una articulación liberal del régimen político centrada en la democracia mexicana electoral (“pluralista”) cimentada poderosamente como *Estado de ideología única*, incubando así una profunda desorganización política de las clases explotadas y dominadas en su carácter antagónico al orden del capital. Procesos como el impulso y procesamiento estatal de la política de la sociedad civil, la ciudadanización e institucionalización política, así como el papel político de la socialdemocracia inscrito en este cuadro, entre otros, sólo pueden comprenderse como partes constitutivas de este ejercicio político estatal de hegemonía, y más aún en la crisis actual neoliberal; 4) desafíos del trabajador colectivo ante la coyuntura actual: Actualidad histórica de la política socialista.

Como es costumbre, no está demás decir que el trabajo está abierto al pensamiento crítico y no oculta su carácter coyuntural, lo que lo somete a la perfectibilidad de sus propias tesis.

Capítulo 1

Desarrollismo y Neoliberalismo

1.1. El patrón de acumulación y reproducción del capital, una categoría clave

Como se mencionó en la introducción, la categoría de *patrón de acumulación y reproducción del capital* es fundamental para poder comprender cabalmente el *movimiento* del conjunto de una sociedad sometida a la lógica del capital, como *totalidad* articulada.¹ El patrón de acumulación nos indica la lógica del capital

¹Esta categoría central sustentada en los esquemas de reproducción de *El capital*, t. 2, encierra una fecundidad y radicalidad en el nivel de la crítica que se vuelve clave para la investigación y comprensión de los procesos de acumulación de capital y las contradicciones vitales que arroja. Con el marxista Ruy Mauro Marini como pionero en la comprensión y aplicación teórica de esta categoría, el curso vivo de la teoría de la dependencia con Sotelo Valencia, Jaime Osorio, entre otros, nos ofrecen herramientas rigurosas para el análisis crítico de estos procesos de acumulación y las luchas de clases que sustentan. Asimismo, las aportaciones del marxista David Harvey en sus estudios de la *acumulación flexible* son notables elementos complementarios al análisis marxista con base en estas categorías. Véase entre muchos otros escritos: Marini, R.M. *Dialéctica de la dependencia*, Era. 1973. *Patrón de reproducción de Capital en Chile*, Cidamo, 1981. Adrián Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*, Plaza y Valdés, 2004; *El mundo del trabajo en tensión*, Plaza y Valdés, 2007. Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la*

1.1. EL PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL, UNA CATEGORÍA CLAVE

en una determinada fase de su reproducción, lo cual nos permite entender, en un momento dado, la manera en que se desarrolla el acrecentamiento del dinero en manos de unos pocos con base en la explotación de trabajo vivo –la *valorización del valor*–, la cual se objetiva en las mercancías capitalistas para después convertirse en dinero que se embolsan de diversas formas los que no trabajan: empresarios de la industria, banqueros, financistas, terratenientes, comerciantes y todo el séquito de parásitos sociales.

Esta categoría da cuenta del movimiento de la producción, la circulación y la distribución de los bienes de una sociedad dividida en clases sociales, así como de sus estructuras de acumulación, explotación y valorización. A su vez, en su carácter estructural, estas categorías permiten ubicar tanto el papel central del Estado en su trabajo de organizador material del proceso de acumulación, como las *tendencias* de este movimiento en su conjunto y el movimiento de las clases sociales allí conjugadas.

De tal modo, una vez localizadas ciertas modalidades constantes de este movimiento de la producción-circulación-consumo en una sociedad, se puede trazar una conceptualización y periodización distintiva, con lo cual, a la luz de éstas, se pueden destacar las contradicciones vitales del proceso. Evidentemente, se trata de una comprensión dialéctica que da cuenta de la *totalidad de una formación social*, la cual al tiempo que es integrada por distintos procesos –sociales, económicos, políticos e ideológicos– articulados, también los constituye en su forma orgánica.

La reproducción de estos procesos de producción, intercambio y consumo, que no es otra cosa más que la reproducción metabólica en tanto movimiento unitario, da cuenta de una modalidad *específica de valorización del valor*, con la cual al someter el trabajo social –trabajo concreto y vivo– a la valorización, se objetiva una modalidad concreta y determinada de reproducción del organismo social, y

revolución, Itaca, 2009. Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, 1ª edición en castellano, 1998; *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, 2007.

1.1. EL PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL, UNA CATEGORÍA CLAVE

se configura así, un mapa social que traza la fisonomía propia de la sociedad en función de esta ley principal que domina al sistema: la valorización del valor o, en términos coloquiales, explotación social capitalista.

Por ejemplo, el carácter social concreto del *hombre de maíz*, *el hombre superfluo*, *el hombre maquila*, *el hombre precario*, tiene sus personificaciones reales en los indígenas, los migrantes, los trabajadores de la maquila, los obreros de los parques industriales, los campesinos, los desempleados, los trabajadores tercerizados; en suma, el carácter social concreto de éstos tiene sus personificaciones en la compleja gama de explotados, excluidos y marginados sociales en cuyas luchas anti neoliberales se expresan las tensiones del capital/trabajo –movimientos estudiantiles, magisteriales, sindicales, campesinos, ciudadanos de corte antimonopolista en la comunicación y servicios, por la justicia, contra la violencia, etc–. Estas personificaciones corresponden al modo *específico-concreto* que adquiere el imperio del valor y el poder del capital en nuestros días.

Ahora bien, lo esencial aquí es notar que a través del modo social concreto que toma cuerpo el proceso de valorización –léase proceso social de explotación– y sus ejes principales, esto es, bajo esta especificidad de *modalidad estructural* de subordinación de la producción, circulación y acumulación es como *se reproducen las clases sociales*, *las fracciones de clase* y *toda la gradación social*, así como las tensiones, los *intereses* y las luchas entre los *sujetos de clase* reales que personifican y sustentan de modo contradictorio la modalidad social de reproducción del capital. Por eso, en este conjunto adquieren una importancia decisiva el Estado –como terreno de condensación de las contradicciones de las fuerzas sociales de clase– y el poder político –como *capacidad* de organización, proyección e imposición real de los *intereses* de reproducción social del capital.

En este sentido, la complejidad social de las luchas de clases y fracciones de clase no puede comprenderse sino a la luz del movimiento global de los procesos y contradicciones articuladas en los modos de organización social de la producción y realización del capital, es decir, el patrón de acumulación.

Despejada esta premisa teórica-metodológica del concepto de *patrón de reproducción social de capital*, puede esbozarse así tanto una *periodización* sobre las dos últimas modalidades de reproducción del capital en México –poniendo énfasis en la última–, como el lugar que en estas modalidades han ocupado tanto las luchas de clases y el Estado, como factor de organización de la reproducción ampliada de la acumulación y explotación:

- 1900-1929: Economía exportadora de alimentos y materias primas. Expropiación territorial, campesino asalariado, sobreexplotación.
- 1929-1930: Crisis y metamorfosis del patrón de acumulación.
- 1934-1978: Patrón de acumulación y reproducción *desarrollista* dependiente. *El desarrollo del subdesarrollo*.
- 1978-1982: Crisis, transición y metamorfosis del patrón de acumulación.
- 1982-2012: Patrón de acumulación y reproducción *neoliberal dependiente* y crisis.

1.2. El paradigma del capitalismo dependiente: Cambio estructural y apertura externa

En primer lugar, *grosso modo*, puede identificarse al capitalismo neoliberal como un proceso productivo y de intercambio que tiene como uno de sus efectos la reproducción ampliada de los nudos de dependencia, los cuales atan, en general, a las economías latinoamericanas y, en particular, a la mexicana. En segundo lugar, puede decirse que las burguesías nacionales –principalmente aquellas robustecidas contradictoriamente bajo el “milagro mexicano”– desdoblaron el aparato productivo nacional buscando resolver sus problemas de realización en el mercado exterior, lo que condujo a un radical “cambio estructural” hacia un

modelo de apertura externa. Así, este desdoblamiento fue consecuencia de la crisis de acumulación y el fracaso del modelo desarrollista de la economía nacional –“industrialización sustitutiva de importaciones”–, pues las fracciones de la gran burguesía nacional se vieron obligadas a desdoblar la producción nacional hacia el exterior ante el hecho de no lograr sustentar su ciclo del capital, en el marco de su reproducción nacional.

En efecto, al centrar la producción en el modo de acumulación basado en la sobreexplotación, la burguesía mexicana no encontró mercados locales de realización que lograran sustentar el ciclo del capital, por lo que esta burguesía dependiente dio paso a la confección de sus tablas salvadoras: reproducir, en planos de escala ampliada, el carácter dependiente de su economía respecto al mercado mundial. Sería esto, y no la simple ideología globalizadora, lo que postraría a México ante los pies del capital imperialista.

De tal forma, se dio paso a una modalidad específica de integración del modo de acumulación de la economía mexicana con la economía mundial, fundamentalmente con el capital estadounidense. Desde un principio, esta modalidad se caracterizó por: un aparato productivo dependiente del capital extranjero y sustentado en la sobreexplotación, altamente *concentrado* en unas cuantas rubros de la industria manufacturera, por ejemplo, automotriz y electrónica; por una producción volcada a las necesidades de consumo del mercado externo, con efectos sumamente altos para la industria nacional, como por ejemplo los procesos de *desindustrialización-desempleo-migración*, marginación; y por graves consecuencias sobre los intereses y necesidades de consumo de las clases trabajadoras (locales) y populares separadas radicalmente del nuevo aparato productivo.

Poco a poco, se ampliaron las bases de la acumulación neoliberal dependiente a ciertos nichos productivos de la agroindustria (con predominio trasnacional), y se integraron las estrategias comerciales de los servicios turísticos y de telecomunicaciones, con el resultado de los poderes monopólicos de Telmex y de los medios de comunicación, principalmente de radio y televisión. Asimismo, bajo

1.2. EL PARADIGMA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE: CAMBIO ESTRUCTURAL Y APERTURA EXTERNA

ataques estatales, presionados hacia una asociación con el capital extranjero, se mantendría al sector estratégico del petróleo y de la biodiversidad del territorio nacional, como fuentes de riqueza, valorización y despojo, con graves consecuencias.

De este modo, se formaron las principales bases de la acumulación del capital neoliberal en nuestro país. El poder del gran capital nacional, asociado de forma más plena con el capital extranjero, controló los sectores más dinámicos y hegemónicos de la producción y circulación de bienes y servicios vinculados al mercado externo. Al mismo tiempo, estos sectores del gran capital, monopolizando las esferas de la producción, mercado y servicios, conquistaron el mercado interno, el cual ya padecía de por sí fuertes contracciones y polarizaciones entre la mayoría de las masas populares –sin capacidad de consumo– y las reducidas fracciones capitalistas –con alta capacidad de consumo. Sin embargo, el consumo alto por sí mismo no lograba sustentar el ciclo de realización nacional y frente a ello obligó a desdoblarse más intensamente la producción hacia el mercado externo, con lo cual se agravaron las contradicciones inherentes de la dependencia mexicana.

Fundamentalmente, las *condiciones de posibilidad* de estos nuevos pilares de la acumulación de capital, que vinculaban de lleno a México al mercado mundial –predominantemente a Estados Unidos–, fueron las siguientes:

- Reforma del Estado: Del propietario estatal productivo al Estado como promotor y organizador del modo de acumulación del capital. El Estado como palanca de la reestructuración productiva y la reconversión industrial;
- Procesos de modernización y privatización de paraestatales (reestructuración productiva hacia fuera);
- Apertura comercial (TLCAN) y apertura financiera como asociaciones del capital extranjero con burguesía dependiente;
- Reorganización del capital financiero en México;

1.2. EL PARADIGMA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE: CAMBIO ESTRUCTURAL Y APERTURA EXTERNA

- Alta *concentración* de la Industria de exportación y *centralización* de capitales;
- Monopolización del mercado interno: Agro-industria-servicios;
- Poder político y nuevo bloque en el poder;
- “Transición a la democracia”: Apertura del aparato de Estado “pluralista”, Institucionalización de la política;
- Reorganización de las condiciones sociales del trabajo
- Desorganización de las clases trabajadoras

Algunas de las *contradicciones principales* que brotaron de la modalidad de acumulación del capital y sus nuevos pilares en el patrón neoliberal son las siguientes:

- Postración a la división capitalista internacional del trabajo.
- Reestructuración y especialización productiva, desindustrialización, desarticulación de la producción agraria; especialización productiva agroindustrial:
 - Nuevas brechas de dependencia de la industria de bienes de capital trasnacional y de inversión extranjera
 - Dependencia tecnológica y científica:
 - Deterioros crecientes de masas de saber (educación, ciencia, tecnología) y de calificación productiva
 - Estructuras educativas, culturales y científicas desconectadas del proceso de trabajo así como de las necesidades e intereses de la población trabajadora.

1.2. EL PARADIGMA DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE: CAMBIO ESTRUCTURAL Y APERTURA EXTERNA

- Explotación basada fundamentalmente en el aprovechamiento intensificado de recursos naturales y fuerza de trabajo sobreexplotada.
- *Reestructuración del trabajo social* acorde a los intereses de los nuevos modelos de acumulación y competencia global: tercerización y trabajo inestable; precariedad laboral; sobreexplotación;
- *Superespecialización productiva* hacia la exportación dominada por los grandes monopolios: Disputas por ramas de producción y mercados de las fracciones excluidas del gran capital (luchas de clases *desde arriba*);
- *Desintegración económica nacional y desequilibrios intersectoriales*: nuevas formas de dependencia (alimentaria, tecnológica, energética, industrial, agraria, servicios).
- *Agravada concentración de los capitales y poderosa centralización política*.
- Concentración de la riqueza.
- Sobreexplotación y crecimiento de la pobreza.
- *Desertificación* neoliberal y *desterritorialización* (regionalismos nacionales).
- Desempleo, trabajo “informal” y crecimiento de capas parasitarias.
- Desarticulación y descomposición social: frustración y violencia social e individualismo extremista.
- Desplome de mercados internos (más desindustrialización).

1.3. Patrón de acumulación y reproducción desarrollista dependiente. El desarrollo del subdesarrollo, 1934-1978

A continuación, se enlistan algunas características generales del periodo *desarrollista* en México, ello con el propósito de hacer un contraste que nos permita apreciar mejor el patrón de reproducción neoliberal.

1. Este periodo correspondió al fallido intento de consolidar un capitalismo desarrollado nacional, industrializador e impulsor del mercado interno. Su soporte fue la sobreexplotación del trabajo, así como el sustento del proceso de industrialización fue la economía de exportación de bienes primarios.
2. La política estatal se caracterizó por su carácter nacionalista. El Estado tomó forma de propietario colectivo y promotor central del desarrollo, con lo cual impulsó los procesos de nacionalización e industrialización –dependiente– por sustitución de importaciones.
3. En el campo, se emprendió la política de la *reforma agraria*, que entre sus objetivos principales eran eliminar al terrateniente para que el capitalista pudiera evitar pagarle la renta de la tierra, así como transferir la ganancia al desarrollo industrial. El país logró esto con el desarrollo del capitalismo dependiente en el campo.
4. El Estado adquirió diversas funciones sociales con el fin de incorporar a las clases trabajadoras a la reproducción de este patrón dependiente-desarrollista. El “Pacto social” del llamado Estado benefactor organizó un equilibrio de compromisos, concesiones y lealtades entre el Estado, los propietarios, la clase obrera y campesina.

1.3. PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN DESARROLLISTA DEPENDIENTE. EL DESARROLLO DEL SUBDESARROLLO, 1934-1978

5. Estos compromisos lograrían mantener un sindicalismo articulado y sometido al aparato de Estado y un control obrero y campesino a través del clientelismo político, corporativismo, Estado populista y colaboracionismo de clases.
6. El *régimen político* fue el encargado de coronar el patrón desarrollista con el partido hegemónico y el ensanchamiento de la burocracia: El Partido de la Revolución Institucional (PRI).
7. El *bloque en el poder* se conformó por la fracción industrial nacionalista y la burocracia política como clase reinante, que logró obtener privilegios e incluso incorporarse a las burguesías vencedoras, configurando así la llamada *oligarquía*.
8. Los rasgos del Estado fueron marcadamente autoritarios, pues era el medio para lograr la *centralización política y económica* del “proceso de desarrollo”. Así, la violencia estatal y el disciplinamiento represivo fueron elementos constantes, como también la criminalización de la disidencia hacia el PRI, desde organizaciones conservadoras-liberales hasta las no liberales, por ejemplo, el Partido Comunista Mexicano y las guerrillas.
9. Sólo hasta 1977, se presentó una *reforma política liberal*, la cual inició los procesos de apertura política, es decir, el Estado “concedió” ciertos espacios con el fin de construir un “pluralismo” político de partidos. Con esta estrategia estatal de un supuesto “parcelamiento del poder”, partidos y organizaciones “de izquierda”, influidos por las anticlasistas ideologías *pluralistas*, *funcionalistas*, *institucionalistas*, comenzarían a influenciar a la *política del trabajo en su carácter antagónico frente al capital*. En paralelo, se presentaron *fracturas y desorganización política* de las clases trabajadoras.
10. Este patrón de acumulación desarrollista llegó a su fin al momento en que ocurrieron las crisis de acumulación y de realización del ciclo del capital,

culminando con la bancarrota financiera del país en 1982.

11. Entre 1978 y 1982, se asistió a la crisis de *agotamiento* del modelo social de acumulación imperante en México. En medio del *Boom* petrolero, que prolongó la agonía, el capital nacional se vio forzado a mutar, con lo cual ocurrió un nuevo viraje de la economía hacia el patrón neoliberal y el respectivo desdoblamiento hacia lo externo con todas sus consecuencias y contradicciones: el motor de la sobreexplotación, el nuevo bloque hegemónico del gran capital, la superespecialización productiva altamente concentradora, apertura comercial y financiera, exclusiones de otras fracciones competitivas de clase, exclusión social, etc.

1.4. Patrón de acumulación y reproducción neoliberal en el capitalismo dependiente 1982-2012

Debe decirse que el arribo de México al patrón neoliberal no fue automático, es decir, no se trató de un patrón desarrollista que se agotó y dio paso, mecánicamente, al patrón neoliberal. Esta metamorfosis es incomprensible sin el *periodo político y violento* de contrainsurgencia y aniquilamiento de los diversos dirigentes y organismos políticos de las clases trabajadoras, principalmente de todas aquellas no incorporadas al sometimiento estatal y fuera del alcance del liberalismo político.

Limpio el camino político en la lucha de clases, las salidas a las crisis de la reproducción dependiente desarrollista viraron hacia un “cambio estructural” de apertura externa, se presentó el crecimiento hacia fuera sobre la base de una intensificación de la sobreexplotación, a contraparte del crecimiento hacia adentro y su inherente ensanchamiento del mercado interno. Para ello se requirió la reestructuración productiva dependiente, es decir, la desindustrialización y concentrada especialización productiva hacia fuera liderada por el gran capital nacional (aso-

1.4. PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN NEOLIBERAL EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE 1982-2012

ciado con la inversión extranjera). En este cambio, pocos fueron los triunfadores, pues se trató de competir en el mercado mundial directamente con los centros del capitalismo avanzado.

Un número importante de las fracciones de la burguesía mexicana fue expulsado del patrón neoliberal. Asimismo, pequeños productores, clases medias e incluso categorías sociales antes beneficiadas por el *desarrollismo estatista* fueron excluidos de la nueva configuración del bloque en el poder y el modo de reproducción que sustentan. Visto así, este giro hacia el neoliberalismo no consistió en un consenso pleno entre todas las burguesías con el fin de superar la crisis del desarrollismo, sino las luchas permanentes *desde arriba* fueron las que dieron como resultado la reorganización del capital (y sus asociaciones con el capital extranjero) en favor de unas cuantas fracciones del capital nacional: la financiera, la industrial –que logró consolidarse en la etapa desarrollista–, la agroindustrial, la comercial, la de servicios, especialmente la de telecomunicaciones que logró monopolizar el mercado interno, todas ellas, ancladas en el poder político del Estado.

De este modo, el concepto de *bloque en el poder* se refiere a esa nueva reorganización de las burguesías –nacionales y extranjeras– victoriosas en este proceso. Este concepto nos indica el ejercicio del poder político, pues este viraje estructural hacia lo externo implicó todo un proceso de consolidación e imposición de *intereses de clase*, llevado a cabo por el Estado y referido hacia el conjunto de la población para que asumiera, dócilmente o a regañadientes, los intereses de este nuevo bloque en el poder como intereses “generales” de la nación: libertad de comercio, productividad, inversión extranjera, modernización, reformas estructurales, manufactura e industria maquiladora, turismo, combate a la inflación, gasto social “responsable”, etc. Es importante recalcar que el nuevo régimen político –la democracia–, la reforma del Estado –su desnudez, privatización, transparencia– y la reforma electoral –construcción del régimen de partidos y del pluralismo político liberal– no pueden entenderse más que en medio de esta reorganización de la sociedad mexicana basada en el patrón de acumulación neoliberal

1.4. PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN NEOLIBERAL EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE 1982-2012

y el ascenso de nuevas fracciones.

Por supuesto, los saldos de este violento giro capitalista y la acumulación privada de riqueza en los marcos civilizados del orden estatal, recargaron sus efectos manifiestamente sobre el mundo del trabajo: sobreexplotación, exclusión económica y social, objetivada en el desempleo estructural y el aumento de capas parasitarias; barbarie;² atomización y fragmentación social; marginación, precarización y flexibilidad laboral; abandono del campo; migración; destrucción de los lazos sociales por la competencia y el desmantelamiento del pacto social benefactor. Era natural que una vez eliminados los organismos políticos y colectivos de los trabajadores, existiera una resistencia nacional-estructural poco efectiva a este proceso, pues aunque sí hubo brotes de oposición e inconformidad social, por lo general, fueron desactivados, reprimidos, silenciados o incorporados a la democracia liberal.³

²El caso de la violencia y barbarie social así como sus causas estructurales lo hemos tratado en otro ensayo, véase *Fuentes y figuras de la violencia social en México. Neoliberalismo y dominación política de clase*, Centro de Documentación y Análisis Materialista Ernesto Che Guevara, CDAM6, junio de 2011, disponible en <http://www.rebelion.org/docs/131832.pdf>.

³Han sido ya más de treinta años amargos de una ofensiva del capital en contra de las organización del trabajo. El caso más reciente, por cierto, ha ocurrido en este sexenio cuando Felipe Calderón decretó de un plumazo la extinción de la compañía de Luz y Fuerza del Centro, despidiendo a más de cincuenta mil trabajadores y eliminando su sindicato, avanzando así tanto en la desorganización política del trabajo como en la implementación de la política económica neoliberal. Véase nuestro ensayo: *Sindicalismo, clase trabajadora y organización política: Contra el capitalismo neoliberal*, CDAM5, Diciembre de 2009, en: <http://www.lahaine.org>.

Capítulo 2

La crisis del Neoliberalismo

2.1. Crisis del patrón de acumulación neoliberal, anacronismo socialdemócrata y la política del trabajador colectivo

Las transformaciones del cambio de patrón de reproducción del capital (1929-1930 / 1978-1982) son notorias, ya que se manifiestan a través de crisis profundas. En los años treinta, así como en los años ochenta, asistimos, en medio de crisis costeadas por las clases trabajadoras, a profundos virajes en el diseño social de la acumulación del capital en México. En el primero de ellos, llama la atención la iniciativa política de las clases dominantes, que en sus intereses de clase y en el marco de la economía mundial de la gran depresión, impulsaron los proyectos del “desarrollo hacia dentro”, tanto en sus estructuras productivas-industriales, como de la circulación o mercado interno y su modo de distribución.

En el segundo de ellos, son innumerables los saldos sociales que los intereses del bloque en el poder sustentado en el patrón de acumulación neoliberal ha dejado, pero entre los más importantes se encuentran: una economía con elevada concentración de la riqueza, basada en la sobreexplotación del cuerpo social que

2.1. CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN NEOLIBERAL, ANACRONISMO SOCIALDEMÓCRATA Y LA POLÍTICA DEL TRABAJADOR COLECTIVO

trabaja; alta concentración del capital en unos cuantos rubros y nichos productivos; transferencia de capitales hacia el extranjero; una débil integración productiva nacional; profunda desigualdad económico-social, descensos en la industria tradicional; contracción del mercado interno; desarticulación y desertificación del campo; problemas de estancamiento económico; estructuras educativas y científicas postradas a la importación de tecnología y ciencia de la burguesía exportadora (parasitariamente compradora); calificación productiva mediocre, desempleo, marginación y exclusión social. Así, todos estos saldos negativos no pueden sino generar la búsqueda de otra alternativa económica y social, desde las mismas clases dominantes perdedoras de este modo de acumulación, a la par de brotes cada vez más intensos de reclamos por parte de las masas populares a nivel de las distintas contradicciones y esferas de la vida social que arroja el modelo.

De tal forma, en la escena actual, la renovada bandera política del *desarrollismo*¹ se vuelve a colocar frente al modelo neoliberal, pero bajo circunstancias bastante distintas a los periodos de transición anteriores. Ahora, el poder, las exigencias y los intereses del gran capital están fuertemente enraizados en el Estado y articulados al movimiento de la economía mundial, están insertos en un estadio de competencia monopolista que no puede otorgar (salvo por cuestiones *tácticas*) ninguna concesión a las clases trabajadoras y a las clases capitalistas vinculadas al proyecto “humano” y desarrollista del capitalismo. En este marco, se presentan

¹Véase la declaración de una pléyade de destacados economistas de muchos países del mundo tales como Robert Boyer, Osvaldo Sunkel, Paul Davidson, Adam Przeworski, James Galbraith, Jan Kregel, Gabriel Palma, José Antonio Ocampo, Ha-Joon Chang, Amit Bhaduri, Roberto Frenkel, Thomas Palley, Dietrich Rueschmeyer, Fred Block, Robert Wade, Luciano Coutinho, Alice Amsden, Pascale Petit, Jomo K.S., Aldo Ferrer, Mercedes Marcó del Pont, Antonio Mora Plazaque, Pierre Salama, entre otros, firman su documento titulado *Las diez tesis sobre el nuevo desarrollismo*, una postura frente a la ortodoxia del gran capital neoliberal liderado por Washington, el FMI y el BM. La reunión se estableció en Sao Paulo, Brasil, en mayo de 2010 desarrollándose en el marco del “Crecimiento con Estabilidad Financiera y el Nuevo Desarrollismo”, por cierto financiado por la Fundación Ford.

2.1. CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN NEOLIBERAL, ANACRONISMO SOCIALDEMÓCRATA Y LA POLÍTICA DEL TRABAJADOR COLECTIVO

cada vez más enconadas las luchas y las tensiones por el poder político y el ejercicio de sus intereses de clase como “proyecto” entre las distintas (competitivas y monopólicas) fracciones del capital.

Así, por un lado, la crisis del patrón neoliberal y, por el otro, los conflictos entre los intereses del capital nacional –causados por la exclusión de algunos de ellos de forma estructural por el Estado y las fracciones del bloque en el poder– serán factores que, a medida que se intensifiquen, presionarán para que se transite hacia disputas políticas cada vez más fuertes, las cuales se harán constar en el curso de nuestro tiempo histórico como una lucha de clases *desde arriba*, evidentemente bajo condiciones y relaciones de fuerza marcadamente desiguales. En este contexto, los proyectos desarrollistas y sus personificaciones políticas han mostrado una profunda incapacidad política de dañar intereses políticos y económicos del gran capital.

No obstante, la cuestión central aquí es lograr que la lucha política-articulada tanto de las clases trabajadoras como de las masas populares al superar sus profundas fracturas y desorganización, logre incidir *contra* la abdicación de sus propios intereses como *organismo de poder* y rompa la postración prisionera a que la someten los intereses de las pequeñas burguesías y grandes capitales excluidos del modelo neoliberal, es decir, las clases de la propiedad que sustentan al modelo desarrollista de corte socialdemócrata.

Así, en un primer momento, el peso político de nuestra lucha independiente como trabajadores debe hacerse sentir a través de impedir que los costos económicos y sociales de la crisis del patrón neoliberalismo sean cargados sobre nuestras espaldas.

Ingenuamente, ante nuestra incapacidad de consolidar nuestra propia e independiente organización política en tanto clase trabajadora, hemos buscado colocarnos cautelosamente en la barriga del caballo de Troya, esto es, hemos buscado concordar nuestros intereses con los de las fracciones propietarias excluidas, con el propósito de conquistar intereses propios; empero con ello no hemos podido

2.1. CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN NEOLIBERAL, ANACRONISMO SOCIALDEMÓCRATA Y LA POLÍTICA DEL TRABAJADOR COLECTIVO

obtener más que un aprisionamiento mayor de nuestros propios intereses. Por tal motivo, más allá de esta comedia, de lo que se trata, en suma, es de derribar el obstáculo de la socialdemocracia e, inversamente, colocarla –o excluirla, según las condiciones– dentro de la *égida* de la clase trabajadora, y así revertir el proceso que se ha venido dando hasta hoy. En este sentido, es el poder del trabajo como retador estructural del capital, el que tiene que conducir y ganar a las masas intermedias de la nación, y no al revés, y sobre estas bases poder conformar verdaderas alianzas tácticas más no completas postraciones con apariencia de alianza.

Más aún, reiteradamente el papel de la izquierda institucional ha planteado la “refundación de la República”, una especie de transformación de la forma política de la dominación, es decir, una gran modificación burocrática, que no atenta contra la dominación *en sí misma*, sino contra la *forma* específica de esta dominación. *La “refundación” del poder, como puede apreciarse, es más en el sentido de un ensanchamiento de los espacios hasta ahora negados a estas fracciones propietarias, que hacia la participación e incidencia real de los intereses de las clases explotadas como antagónicas del orden del capital.*

Este es el profundo límite de la política pragmática de la izquierda institucional. Para ella, de lo que se trata es de refundar el orden político o restablecer un nuevo sentido democrático en el marco institucional, es decir, se trata de establecer nuevas condiciones de competencia, las cuales sean democráticas, abiertas y que apunten hacia el verdadero consenso de un “capitalismo democrático”, en el que se puedan inscribir el conjunto general de los intereses de las clases propietarias-dominantes. Y este no es más que el secreto general de la República burguesa en su carácter representativo, parlamentario, pluralista y democrático.²

La historia de la socialdemocracia ha demostrado que en sus años dorados, cristalizados en la política social-capitalista del *Welfare State* [Estado de Bie-

²Fue Marx quien descifró, con sus análisis políticos, los secretos de la dominación de clase bajo formas democráticas. En particular, la forma de la República, como *forma de Estado capitalista* se encuentra esbozado en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.

2.1. CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN NEOLIBERAL, ANACRONISMO SOCIALDEMÓCRATA Y LA POLÍTICA DEL TRABAJADOR COLECTIVO

nestar], fue la corriente política (reformista) que consolidó una democratización pluralista de espacios, intereses y compromisos, económicos y políticos entre las principales clases sociales de la época. El resultado de esta estrategia socialdemócrata, democrática, plural, colaboracionista, –y que ahora tenemos sus efectos ante nuestra vista–, fue la contraofensiva neoliberal sobre la base del poder político del Estado y el viraje central hacia la imposición de los conjuntos de intereses del gran capital. La socialdemocracia, al reivindicar el orden político liberal y cuestionar de modo economicista los intereses económicos del gran capital, salvando algunas concesiones económicas a las clases trabajadoras, dejó intangible la estructura capitalista de lo político y su democracia liberal representativa, así como el plano liberal de la participación política, con lo cual, sobre esas mismas bases y en muchos de los casos, se realizó el viraje hacia el “holocausto neoliberal”.³

En este sentido, y ante la humillante derrota de la socialdemocracia por el gran capital imperialista, es anacrónico sustentar estrategias que comulguen con estas tendencias de la “nueva izquierda”. Es un *contrasentido histórico* el querer volver la rueda de la historia sobre estos senderos, y aún más cuando se trata ya de un nuevo estadio histórico inmerso en profundas contradicciones estructurales del sistema del capital y que evidentemente exige alternativas estructurales, esto es, radicales, más allá de una refundación burocrática de la forma de dominación política.

Para nosotros, el carácter de clase de la pequeña propiedad y su inherente dependencia respecto al Estado –ante la competencia monopólica y la colosal centralización de capitales– es lo que impulsa a la socialdemocracia hacia la lógica del nuevo desarrollismo, soportado fuertemente por las masas trabajadoras y populares, ya que por cuenta propia es incapaz de consolidarse como fuerza social y realizar sus intereses, comprometiendo a estas clases como clases-apoyo, a través

³No hablamos aquí de los procesos que atravesaron los regímenes de excepción y las dictaduras sangrientas, caso de Chile, Argentina, entre otros.

de concesiones, engaños, migajas y despreciarlas a través de su proyecto político y socioeconómico general.

Indudablemente, las clases trabajadoras y las masas populares no podemos sino irrumpir, ante las exigencias estructurales del sistema del capital, con nuestro propio, autónomo e independiente *organismo de poder*, desde el cual podamos plantear en un sentido radical, la estrategia y nuestras alianzas, es decir, plantear el sentido de *la política del trabajador colectivo* como antagonista al sistema del capital.

2.2. Expresiones de la crisis

Inmediatamente después de la derrota sufrida a manos de la contrarrevolución neoliberal y la reconfiguración de las clases en medio de este agresivo patrón de acumulación, se dio lo que puede catalogarse como una *primera expresión espontánea* de las tensiones de la sobreexplotación ante este nuevo patrón: organizaciones bañadas de la ideología de la posmodernidad.⁴

Grosso modo, la posmodernidad es la crítica de las apariencias capitalistas: modernidad, mercado, razón, individuo, ciencia, progreso, felicidad, etc. Esta corriente desarrolló su camino desde los sesenta en Europa Occidental y Estados Unidos, hasta que la coyuntura la colocó como una forma de pensamiento suficientemente fuerte. Justamente, en las crisis del movimiento comunista internacional, producto de la derrota de los diversos movimientos revolucionarios de los trabajadores alrededor del mundo, el discurso de la posmodernidad logró hac-

⁴Sobre la crítica a la posmodernidad puede consultarse Callinicos, Alex, *Contra el posmodernismo*, puede consultarse en Internet: <http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/Callinicos.pdf>; Pérez, Soto, Carlos, *Desde Hegel, Para una crítica radical de las ciencias sociales*, Itaca, 2008, véase en http://socialismo-chileno.org/varios/Desde_Hegel.pdf; Bensaid, Daniel, *¿La revolución sin el poder?*, consúltese en: <http://www.herramienta.com.ar/debate-sobre-cambiar-el-mundo/la-revolucion-sin-el-poder>, y Nestor Kohan, *Desafíos actuales de la teoría crítica frente al posmodernismo*, consúltese en <http://www.lahaine.org/index.php?p=23936>.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

erse de adeptos dentro de las mismas organizaciones de izquierda, muchas de las cuales abrazaron sus ideas y encontraron refugio en esta “novedosa” explicación de la derrota y la fragmentación social ocasionada por el patrón neoliberal. Más tarde, la posmodernidad mostraría su verdadero rostro de clase al coincidir con las premisas del liberalismo: el individualismo y el sujeto del capital.

Al tiempo de esto, también el Estado fue construyendo una “nueva política”; fue concretando una “ciudadanización de la política”, con lo que dio libre juego a la “sociedad civil” que se abrigaría en las propuestas posmodernas.⁵

No obstante, al calor de los acontecimientos, el Estado no puede contener la oferta de muerte que el capitalismo lleva en la frente, pues “los pilares del orden social liberal, es decir, toda la materialidad institucional del Estado mexicano, está sustentada en la complicidad, el autoritarismo, la corrupción, la incapacidad, el egoísmo, el fracaso y una alienación profundamente deshumanizada.”⁶

De tal suerte, las mismas crisis neoliberales justifican decir que el neoliberalismo es el patrón de acumulación propio de la crisis capitalista, y constantemente se van a hacer patentes los efectos de esta crisis a través de las múltiples manifestaciones en las ciudades y calles causadas por las expresiones de sus saldos negativos. Así, la construcción de la hegemonía desde arriba, por parte del Estado, no será suficiente para acallar todas las voces de inconformidad.

Cabe decir que la hegemonía se refiere aquí a la consolidación e imposición de los intereses del bloque en el poder a toda la sociedad como los intereses propios de la “nación”; de tal modo, el Estado es el órgano que construye y reconstruye el *consenso social* y la legitimidad de las instituciones; es quien procesa, neutraliza y desarma el descontento, lo incorpora a su movimiento, y lo logra mediante

⁵Es notorio como en la actualidad, sobre todo en las grandes urbes, los Estados dan concesiones a las minorías, modifican leyes y con ello se echan al bolsillo a sectores de la sociedad, apagan las tensiones que genera el capital con modificaciones superficiales que no representan daño alguno a las contradicciones centrales en las cuales nacen. Así que esas minorías seguirán quejándose y luchando contra las innumerables injusticias por las que atraviesan.

⁶Fuentes y figuras de la violencia... *Op. cit.* p. 7.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

la *institucionalización de la política*, la particularización y la autonomización de las luchas, es decir, mediante la construcción de una *ciudadanización política* con “nuevos actores” –modelados por el liberalismo– y la sociedad civil profundamente despolitizada con sus visiones ilusorias y fragmentarias de las luchas.

En este punto, podemos hablar así de una *segunda expresión espontánea* ante la crisis: la política liberal de la sociedad civil. Paradójicamente, esta política venida *desde abajo* ha terminado por ayudar a construir el proceso de hegemonía, ha jugado el papel del “cemento” que restaura las fisuras del Estado, lo que la convierte así en una de las joyas de la “democracia” oficial. La sociedad civil, contradictoriamente, ha dotado al Estado de nuevos caballos de batalla que éste no podría haber construido por sí sólo.

Asimismo, las crisis económicas neoliberales son cada vez más recurrentes y profundas desde el año 2002, lo cual tensiona las luchas entre las fracciones de clase del capital y da lugar a las llamadas *luchas desde arriba*. En estas tensiones se reedita la otra utopía liberal: El tiempo del nuevo *desarrollismo*. Por tanto, este fenómeno también podría ser considerado como una *tercera expresión* ante la crisis del patrón neoliberal, aunque ya no puede ser entendida como espontánea, pues sus raíces vienen desde el comienzo de la restructuración de la sociedad mexicana hacia el patrón neoliberal.⁷

En México, como caricatura de la socialdemocracia y como ingrediente de la farsa en esta reedición, el frente de izquierdas –conformado principalmente por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido del Trabajo (PT)– ha

⁷Debe tomarse en cuenta, por ejemplo, la escisión del PRI ante las elecciones de 1988, donde algunos promotores del desarrollismo mexicano se vieron obligados a dejar la militancia de este partido en aras de una “revolución democrática”. Estos detractores se agruparon en torno al Frente Democrático Nacional y la candidatura a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas, que luego se constituirán en la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal, del que Andrés Manuel López Obrador logrará salir como el candidato de la izquierda oficial abanderada del neodesarrollismo con neoliberalismo. Sobre esto véanse los artículos de Sotelo Valencia en el portal de *rebelión.org* del mes de mayo y junio de 2012.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

tratado de constituirse como una alternativa conjunta, y con sustento en las masas populares, frente al neoliberalismo. Empero, este frente es una alternativa que no va más allá del capital, pues, más bien, ha funcionado como un organismo que da forma y expresión a los intereses de la pequeña burguesía, así como también de los capitales y categorías sociales –burócratas, intelectuales, artistas, sectores sociales empobrecidos, marginados– excluidas por el patrón de acumulación neoliberal.⁸ De la misma manera es notoria su participación dentro del cuadro de conjunto del proceso de hegemonía del Estado capitalista, no así de la hegemonización *específica* del bloque en el poder.

De igual modo, la intelectualidad de izquierda ha activado sus consignas, pero no contra el capital, sino por medio de llamar a votar por la opción más acorde a la pequeña propiedad; lo cual no es más que una postración *economicista* y una política con estrategia vacía y hueca.⁹ Aunque sea una opción maldita –nos dicen–, pero es progresista. No obstante, esta intelectualidad omite que con esta “alianza” de izquierda no se logrará una organización política de la clase trabajadora –integral, ampliada y abierta– que conscientemente haga frente a la hegemonía del capital.

No por qué en México la socialdemocracia haya jugado un papel secundario

⁸En este sentido Marx siempre advirtió: “Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo, y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir toda vía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son”. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras escogidas* en Tres Tomos, Edit. Progreso, t. 1, p. 432.

⁹Baste citar los casos de Guillermo Almeida, Octavio Rodríguez Araujo y Paco Ignacio Taibo II, del primero su artículo “Pongamos que son iguales, pero uno es fascista” disponible en *La Jornada* 3 de junio de 2012 y en <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/03/politica/022a1pol?partner=rss>, del segundo “Mi percepción del debate” disponible en *La Jornada* 14 de junio de 2012 y en <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/14/opinion/021a2pol>, y del tercero “DF: la salida es por la izquierda” disponible en *La Jornada* 27 de diciembre de 2011 y en <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/27/opinion/028a1cap>.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

en el desenvolvimiento del régimen político del país, vamos a omitir su papel histórico a nivel mundial. Sólo basta recordar que una de sus funciones históricas ha consistido precisamente en el desmantelamiento “amigable” –sabotaje– de la organización revolucionaria de los trabajadores, en la traición a las luchas revolucionarias del proletariado, así como a los sindicatos más combativos y, en general, a los intereses de las clases trabajadoras. De hecho, podemos decir que la incapacidad política de la socialdemocracia se hace evidente cuando ésta utiliza al proletariado pero sin desatarlo, sin dejarle aparecer en su forma libre, independiente, amenazante, todo ello, con el fin de que el gran capital se vea orillado a buscar alianzas con la pequeña propiedad y concederle intereses. Consecuentemente, tras la contrarrevolución neoliberal, la socialdemocracia dócilmente y sin ningún cargo de conciencia se ha incorporado totalmente a los lineamientos neoliberales de la política y la economía del gran capital.

De los ejemplos actuales más relevantes y escandalosos de la postración socialdemócrata al neoliberalismo pueden mencionarse los del Partido Laborista inglés y el Partido Socialista Obrero Español. Empero, en América Latina, también se tiene un ejemplo reciente de esta postración total: el caso de Brasil. En este país, una coalición de izquierda ha llevado al ejecutivo tanto a Luis Ignacio Lula Da Silva –un ex sindicalista obrero– como a Dilma Rousseff –una ex guerrillera comunista. Mas, el caso de Lula es sumamente significativo, pues basado en el apoyo de las capas más pobres y del lumpenproletariado brasileño –apoyo logrado a partir de concesiones, prebendas y migajas económicas–, y después de la traición a las clases trabajadoras y a las organizaciones de izquierda militantes, este ex sindicalista –ahora conferencista trasnacional del gran capital–, en su papel de representante del Ejecutivo, logró consolidar el patrón de acumulación neoliberal con predominio del capital financiero en este país, por medio de bloquear y desactivar el carácter clasista de las luchas de las clases trabajadoras.¹⁰ Con la

¹⁰Véase el análisis crítico del marxista brasileño Ricardo Antunes sobre el sindicalismo de clase y sus experiencias de desorganización de clase y negociación con el Estado bajo los

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

llegada de Lula a la presidencia, se acudió así al entierro de los intereses políticos de las clases trabajadoras brasileña en aras de un triunfo del aparato de Estado y de los actuales compromisos hacia un “nuevo pacto social” con égida financiera, lo que significó, sin duda, un poder político y económico renovado del capital.

En efecto, en lugar de impulsar la organización política de las clases trabajadoras, los llamados de la izquierda oficial o “nueva izquierda” a impulsar un pretendido proyecto desarrollista basado en la falsa e hipócrita “tercera vía”, buscan someter a estas clases a constituirse verdaderamente como clases-apoyo de los proyectos neodesarrollistas del capital. En términos políticos, esto nos parece una cuestión central, pues este hecho ha sido posible gracias a la *incapacidad política de la clase trabajadora* de lograr una organización autónoma, ya sea por la división e individualización actual de los regímenes de trabajo, sea por sus intereses en su articulación política con el bloque en el poder –patrón dominante desarrollista– como “Pacto social” –ideología co-gestiva en la colaboración de clases–, ya sea por sus lazos a la carrera política electoral a través de los partidos oficiales de izquierda –ideología pluralista del parcelamiento del poder–, ya sea por sometimiento a causa del *ejercicio político general del consenso estatal* de incorporación e institucionalización política de las luchas, o ya sea por el trabajo del Estado de desorganización abierta por la vía de la fuerza y la contrainsurgencia.

La trágica ausencia de una organización política e ideológica de la clase trabajadora como *organismo de poder*, ha sido un factor clave para “dejar pasar” el viraje neoliberal y de clase de los modos de acumulación articulados desde el Estado. Cabe señalar que, en otros países, el viraje de sus sociedades hacia el neoliberalismo ha sido por medio de la represión brutal y despiadada sobre la clase

dos gobiernos socio-liberales de Lula Da Silva 2002-2010. Antunes, Ricardo, *Sindicalismo de clase versus Sindicalismo negociador de Estado en el Brasil de la era (pos)Lula*, Revista Herramienta, No. 47. Puede consultarse en línea: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-47/sindicalismo-de-clase-versus-sindicalismo-negociador-de-estado-en-el-brasil>; véase también la crítica del escrito de Armando Boito Jr. *La hegemonía neoliberal en el gobierno Lula* (En portugués): <http://www.rebelion.org/docs/3961.pdf>.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

trabajadora como en el caso de Chile y Argentina, entre muchos otros.

Ahora bien, –no sólo como quieren ver muchos de los eclipsados por la línea política liberal– la crisis del patrón neoliberal ha puesto sobre la mesa el proyecto de la izquierda de un capitalismo nacionalista, basado en el ideario de un “nuevo desarrollismo” socialdemócrata anacrónico y en una tibia crítica al “consenso de Washington”. No obstante, como parte sustantiva de la *crisis estructural del capital* y de sus contradicciones altamente peligrosas y destructivas, incluso para la supervivencia del ser humano, la crisis del neoliberalismo conduce a la *actualidad histórica de la política socialista*, con lo cual se impone como fundamento central un replanteamiento riguroso de la *organización política* de las clases trabajadoras y las masas populares.¹¹

Pensar dentro de una línea liberal, en aras de un falso anti-dogmatismo o de una lógica inmedatista de “el menos peor”, es no comprender la profundidad que implica la lucha política de la clase trabajadora, pues esta consiste en la reivindicación propia de los *intereses políticos* de las masas explotadas. Más aún, empujar al trabajador colectivo al barranco del proyecto liberal del capital desarrollista, sin una articulación estratégica de fondo en sus intereses políticos de clase como organización, es la postración total al metabolismo social del capital; es la incapacidad política *a priori* postrada ante el encanto fetichista del régimen liberal como *Estado de ideología única*.

Si bien, la crisis neoliberal pone a prueba una vez más la capacidad e incapacidad política de las fracciones capitalistas para arrancarle intereses al gran capital, sin embargo, lo que en realidad se pone de manifiesto ante esta crisis son los grandes desafíos de las masas trabajadoras en el marco de un profundo viraje en la estrategia política hasta hoy realizada. Entiéndase bien, este viraje no consiste en una lógica “ultra” de abandonar los intereses *inmediatos* por la defensa de objetivos finales, sino de comprender, bajo su verdadera figura político-radical, la

¹¹ Véase la obra de Mészáros, István, *Socialismo o Barbarie*, s. XXI-PT, 2004. En especial, Cap. 3: Los desafíos históricos ante el movimiento socialista.

2.2. EXPRESIONES DE LA CRISIS

articulación de los intereses inmediatos de la clase trabajadora *sobre la base de los objetivos finales*, es decir, articular nuestros intereses de clase dentro del objetivo principal, la toma del poder político del Estado, y conducirnos así más allá del capital.

La estrategia reformista socialdemócrata siempre subordinó radicalmente objetivos finales, y muchas de las veces, incluso, los extirpó de la estrategia en aras de las reivindicaciones a corto plazo. Por tanto, la cuestión decisiva es articular la estrategia política radical,¹² dentro de este verdadero sistema de relaciones entre los *intereses inmediatos y hegemónicos de largo plazo* de las clases explotadas. Sin esta estrategia de fondo, se cumple a cabalidad el verdadero juego de las clases dominantes.

¹²Esta estrategia política radical es argumentada dentro de los marcos del socialismo por uno de los marxistas más importantes del pensamiento actual: István Mészáros. Véase la Introducción de 2004 a la edición brasileña de su libro *O poder da ideologia* [EL poder de la ideología], Boitempo, 2004. (No hay traducción al español).

Capítulo 3

Los rasgos del Estado mexicano bajo el neoliberalismo

3.1. Una de las funciones del Estado en el neoliberalismo: la construcción de la hegemonía

Como hemos indicado antes, el desenvolvimiento social basado en el patrón de acumulación neoliberal genera y reproduce las propias contradicciones sociales, luchas de clases y fuerzas sociales correspondientes, tanto en su carácter estructural, como en el ideológico, político y social. Así, a partir de la forma en que se lleva a cabo el proceso de acumulación pueden observarse las distintas disputas antagónicas entre los intereses de las principales clases sociales en juego. De este modo, una somera conceptualización del patrón neoliberal permite captar también la lógica de las clases sociales, sus luchas, contradicciones y efectos sociales.

En efecto, al contrario de la ideología liberal de un “Estado mínimo”, se tiene claro aquí que *el papel del Estado es central en la organización de las bases y las condiciones políticas y sociales de la reproducción ampliada del capital*. Asimismo, debemos aclarar que este punto de vista rebasa por completo también

3.1. UNA DE LAS FUNCIONES DEL ESTADO EN EL NEOLIBERALISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA

una conceptualización izquierdista e instrumental del “Estado represor”. En pocas palabras, al ser el órgano social por excelencia que genera la cohesión de una sociedad dividida en clases sociales, el Estado tiene como tarea –en general– crear las *condiciones de posibilidad* para la reproducción social y cohesión de las contradicciones de clase, bajo el interés del orden metabólico de las fracciones del capital predominantes.

En este sentido, concebimos al Estado como centro del poder político desde donde se organiza la violencia del bloque en el poder para imponer así –acorde a sus intereses– el diseño económico-geográfico de la reproducción del capital y sus leyes de valorización, sobreexplotación y marginación del trabajo social. Cabe señalar que una de las cuestiones profundas que ha descollado con el proyecto clasista-neoliberal ha sido precisamente la imposición de *la oferta de muerte del capital* al cuerpo social, pues, por ejemplo, basta decir que las cifras de los resultados sociales de los fundamentos neoliberales de acumulación son cotidianamente palpados a través de los innumerables casos de flexibilización y precarización del trabajo, amén de la contracción del salario, el desempleo, por no hablar del desmembramiento y la violencia social.

Como hemos comentado, son numerosas y profundas las contradicciones que este patrón de acumulación ha generado: conflictos sociales de carácter laboral, rural, indígena, ambiental, de violencia, familiar, educativo, social, sexual, comunicativo, científico, tecnológico, sanitario, ideológico, local, político, partidista, ciudadano, cultural, fiscal, deportivo, salarial, financiero, productivo, migrante, crediticio, etc. Así, más allá de esta diversificación heterogénea, todos ellos forman *parte inherente de un desdoblamiento general de la sociedad, por lo que su articulación real está dada por el patrón neoliberal de acumulación y reproducción social del capital, aunque en su apariencia estos conflictos sociales se presentan de forma fragmentaria o aislada.*

En consecuencia, hoy más que nunca, la reproducción actual del capital requiere del ejercicio de la *política de hegemonía del Estado* capitalista mexicana-

3.1. UNA DE LAS FUNCIONES DEL ESTADO EN EL NEOLIBERALISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA

no, ello con el fin de subsanar con “cemento” las fisuras de *la legitimidad, la representación y el consenso* del orden político institucionalizado.¹ Así, en tanto guardián del interés general de la reproducción social del capital, el Estado logra construir la hegemonía política de clase por medio de cohesionar y reproducir el *consensus* social, es decir, por medio de lograr la aceptación colectiva de las bases de la dominación de clase.

El Estado, en función de sus relaciones con el proceso de trabajo –como proceso de valorización– tiene por objeto establecer la subsunción estructural del trabajo al capital, que en términos de lo político se transforma en *hegemonía*; esto por medio de apagar, individualizar, procesar, extirpar y desorganizar el carácter antagónico estructural de la luchas de clases, es decir, por medio de neutralizar el *carácter radical de clase* y de las muy variadas *formas de organización política del trabajo social* –guerrilla, sindicalismo clasista, organizaciones revolucionarias, partido político revolucionario socialista, organismos campesinos de carácter comunal anticapitalista, organizaciones estudiantiles anticapitalistas, entre muchas otras.

Por tanto, la cuestión sustancial radica aquí en entender cómo el Estado desarrolla este monumental ejercicio político de hegemonía. Y en líneas generales, en función de los procesos políticos y sus “nuevos actores sociales” en esta coyuntura de la sociedad mexicana, lo que podemos señalar es lo siguiente:

Rescatando la metáfora de Gramsci sobre el “Centauro de Maquiavelo”, mitad hombre-mitad bestia, en primer lugar, hay que terminar con una ideología instrumental que concibe al Estado exclusivamente desde el ángulo de la violencia y el terror.

Como advertimos en otro escrito, el poder político del Estado “*no sólo* reprime, castiga, excluye, suspende y aniquila la impugnación, la crítica, al concentrar el

¹Sobre el ejercicio de la hegemonía del Estado capitalista, véase Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, 21^a ed., México, Siglo XXI, 1984; en especial, la “Cuarta Parte”. Véanse también los escritos políticos de Carlos Marx y Federico Engels.

3.1. UNA DE LAS FUNCIONES DEL ESTADO EN EL NEOLIBERALISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA

‘uso legítimo de la fuerza’, *sino también* organiza, media, procesa, coopta y sistematiza las luchas de las masas populares y de las clases dominadas [...] En una palabra, *construye las líneas* de participación política sobre la base de los intereses políticos de las clases dominantes que el Estado condensa”.²

En este sentido, desde el punto de vista liberal, el Estado capitalista, articulado históricamente en relaciones sociales mercantiles individuales y atomizadas –enraizadas en la división social del trabajo y el dominio pleno de la ley del valor– y en su papel de cohesionador y reproductor del orden social, es factor de organización, construcción y promoción de la creación de espacios y bases político-institucionales de reivindicación ciudadano-popular marcadamente individualista (liberal).

El Estado capitalista-liberal, junto con el complejo de su cuerpo político institucional, se objetiva bajo las coordenadas de los procesos de trabajo creadores del plusvalor –relaciones de producción y de intercambio mercantil–, con lo cual se materializa así la eficacia real y práctica del aparato estatal e institucional como un desenvolvimiento liberal real y un representante del “interés general”, del individuo-ciudadano, en tanto aparente representante del “pueblo”. En efecto, más que desde una ideología liberal, es desde esta materialización práctico-real del Estado liberal que se ejerce la facultad de promover y construir las *líneas de participación política* de los agentes sociales como *individuos-ciudadanos*.³ En

²Fuentes y figuras de la violencia... *Op. cit.* p. 56.

³Esto es así, pues la atomización social y material explica la ideología liberal y no al revés. El proceso histórico de la conformación del Estado-liberal, sobre la base de la producción mercantil capitalista, nos remite a los puntos de contacto que Marx indicó en *El Capital*, donde dice, por ejemplo: “La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero *Edén de los derechos humanos innatos*. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. ¡Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de la fuerza de trabajo, sólo están determinados por su *libre voluntad*. Celebran su contrato como *personas libres*, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. ¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí *en cuanto posee-*

consecuencia, estas líneas ciudadanas e individuales –populares– de la politicidad liberal están en correspondencia con los intereses *políticos de las clases dominantes*.

En rigor, el orden político liberal que tiene por objeto la *hipostasis del individuo*, así como su protección y libertad, en este sentido, coadyuva tanto a la realización del *consenso* sobre la base de las relaciones sociales establecidas –la *modalidad* social de reproducción del capital y sus relaciones de propiedad privada de la riqueza social– como a lograr una profunda indiferencia liberal sobre las relaciones de explotación y dominación allí estructuradas, indiferencia afirmada en la apariencia de la *democracia política moderna*. En otros términos, el orden político liberal –anclado en la relación de propiedad privada burguesa– reproduce, en otros planos individualistas, el orden social del capital sin atravesar ninguna objeción organizada.

3.2. Las joyas de la democracia y los caballos de batalla de la sociedad civil

El verdadero ejercicio político de la hegemonía, por parte del Estado liberal-capitalista, impone la construcción de una democracia representativa-liberal basada en la individualización, lo cual es totalmente acorde a las *bases materiales* y a los intereses correspondientes de las clases dominantes (relaciones de propiedad privada burguesa), puesto que, así, son los individuos-ciudadanos, y no los *clases* *dores de mercancías*, e intercambian equivalente por equivalente. *¡Propiedad!*, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. *¡Bentham!*, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su *egoísmo*, el de su ventaja personal, el de sus *intereses privados*. Y precisamente porque cada uno sólo se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una *armonía preestablecida de las cosas* o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo”. K. Marx, *El capital*, t. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 214.

3.2. LAS JOYAS DE LA DEMOCRACIA Y LOS CABALLOS DE BATALLA DE LA SOCIEDAD CIVIL

sociales, los que construyen el *interés general* y exigen una eficacia real acorde a lo establecido. El papel de la socialdemocracia, entonces, se inscribe perfectamente dentro de las coordenadas de hegemonía del Estado capitalista.

En este sentido, la construcción estatal de la hegemonía permite el procesamiento de la emergencia de las *ciudadanías*, los “nuevos actores” y los *movimientos sociales*, todos los cuales se encuentran subsumidos en su generalidad bajo *la política de la sociedad civil*. En consecuencia, las punzantes reivindicaciones de esta sociedad civil combativa no llegan a afectar de lleno los *intereses políticos de las clases dominantes*, pues, antes bien, en su procesamiento, la sociedad civil coadyuva en la construcción del consenso, la legitimidad y la postración plena ante la reproducción del orden social del capital. Todo ello, lo decimos aquí, a pesar de las reivindicaciones válidas y populares de la sociedad civil, muchas de ellas a veces esenciales y que provienen desde abajo, pero que –por su adherencia a la política liberal– terminan siendo procesadas desde arriba, sin importar si son de carácter educativo, cultural, sexual, subjetivo, ecológicas, jurídicas, ciudadanas, políticas, comunicativas, tecnológicas, laborales, de seguridad, sanitarias, entre otras.

Estas fuerzas o actores sociales, que abanderan estas consignas y reivindicaciones sociales y populares, terminan siempre por ser víctimas tanto de una profunda incapacidad de organización política integral, como de concepciones ideológicas parciales, fragmentarias y antidualécticas, lo cual las conduce a una militancia y participación política sectorial, gremial, microcelular. De esta forma, estas diversas expresiones de la sociedad civil terminan por ser susceptibles de ser presas de la maquinaria institucional estatal de la hegemonía liberal, donde el Estado, en apariencia-necesaria, siempre está dispuesto a sumarse a la fiesta organizada por los miembros de la sociedad civil.

Como vemos, en el ejercicio político estatal, se despliega todo un trabajo de profunda despolitización y desarme de la *crítica radical de clase*, sea a través de las propuestas gubernamentales del diálogo o, incluso, de la aceptación y re-

3.2. LAS JOYAS DE LA DEMOCRACIA Y LOS CABALLOS DE BATALLA DE LA SOCIEDAD CIVIL

conocimiento por parte del Estado de la “independencia” del “movimiento social” y de los actores sociales involucrados.

Como puede observarse, la profundidad de la lucha política se juega esencialmente bajo coordenadas estructurales del sistema social del capital y sus relaciones irreconciliablemente antagónicas en términos de clase. Lo que plantea, a la línea divisoria del trabajo social, construir sobre una dimensión *estratégica, ampliada y transversal* la *unificación política* de la totalidad de las contradicciones sociales y fuerzas sociales presentes por el modo actual de la reproducción social neoliberal.

Ya hemos señalado en otro escrito que, en términos estructurales, el único antagonista irreconciliable al poder del capital y a su capacidad de estructuración societal, está personificado en la *totalidad del trabajo social*, por lo que –desde este punto de vista– se exige partir hacia la conformación de una estrategia abierta contra el orden social capitalista y sus relaciones de explotación y dominación.⁴ De tal suerte, uno de los desafíos en el siglo XXI de la política del trabajador colectivo hacia el socialismo, es la defensa y propugnación del despliegue de la política del trabajo acorde no más con los *intereses de hegemonía* del conjunto de las clases dominantes y el Estado capitalista, sino con nuestros intereses políticos y *estrategias* propias de *organización de poder*, desarrollo político e ideológico independientes, así como de la definición de objetivos centrales de hegemonía y contra hegemonía, aunados a lo que hemos llamado como una verdadera articulación (de carácter radical) entre intereses inmediatos y de largo plazo.

Ya puede decirse así que el *Estado mexicano* es uno de los factores principales

⁴*Fuentes y figuras de la violencia . . . Op. cit.* p. 43. En palabras de István Mészáros, la clase trabajadora es el “antagonista estructural del capital”, y “representa la única alternativa hegemónica históricamente sustentable para el sistema del capital. [...] no puede ser integrada al alienante y explotador cuadro de trabajo de la reproducción social del capital. Lo que torna eso imposible es el antagonismo estructural fundamental entre capital y trabajo. . .”. *La crisis estructural necesita de mudanzas estructurales*, Ponencia presentada en junio de 2011, Brasil, Fortaleza. Cadernos de textos. Fortaleza, 2011, p. 6.

3.2. LAS JOYAS DE LA DEMOCRACIA Y LOS CABALLOS DE BATALLA DE LA SOCIEDAD CIVIL

para la desorganización de las clases trabajadoras, así como para la pulverización e integración ciudadana, aislante y micromolecular de las luchas sociales. El Estado mexicano desarma el rompecabezas del propio cuerpo del trabajo social, y limando el filo de la navaja de los radicalismos, desdobra las contradicciones hacia los planos de una política liberal, ciudadana y fragmentaria, o incluso de corte socialdemócrata.

Ante esta enorme crisis, así como del desmoronamiento del *consensus social*, de legitimidad y del cuadro de la *representación* política partidista –derivado del fracaso del poder–, la política del Estado liberal, busca el cemento a sus contradicciones desencadenadas. En su papel de cohesionador, el Estado liberal activa la línea oficial de la carrera política: la institucionalización de la política como marco central y adecuado de la competencia liberal que perpetúa las bases materiales de la dominación del capital.

Son varios elementos los que configuran este “adecuado” marco de competencia política, correspondiente a la política liberal. Entre los más importantes se encuentran: la *participación pluralista* bajo el modo *unidimensional* de la ideología liberal –que la socialdemocracia acepta dogmáticamente⁵ y sus prácticas de participación social, grupal e individual; y la emergencia de nuevos actores y de competencias enconadas dentro del *Estado de Derecho*, en una palabra, dentro de las *reediciones actuales de la política de la sociedad civil*. Todo este conjunto de dispositivos políticos se vuelven los *marcos adecuados* para el restablecimiento del consenso y de las fisuras del aparato político institucionalizado. Desde el poder, se considera, así, a las distintas figuras de la participación liberal de la sociedad civil como las *joyas de la democracia* del orden político mexicano.

La sociedad civil, profundamente despolitizada y mediada por su incapacidad *objetiva* de organización política propia, busca establecer nuevas bases de inter-

⁵En este sentido se inscribe el artículo de Sotelo Valencia, A., “La elección presidencial en el contorno de la democracia burguesa”, consúltese en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=151305>.

3.2. LAS JOYAS DE LA DEMOCRACIA Y LOS CABALLOS DE BATALLA DE LA SOCIEDAD CIVIL

mediación entre la soberanía popular y la soberanía representativa oficial, pero al no cuestionar las bases propias del orden político oficial y sólo tratar de ser interlocutora independiente frente al Estado, la conduce lógicamente a una aceptación ciega, acrítica y dogmática del orden liberal de un Estado de clase que asume como Estado “de todos”. Cabe añadir también que las ideologías posmodernas y de corte socialdemócrata han logrado penetrar, desde sus cimientos, la política de la sociedad civil y sus figuras sociales como “nuevas formas de hacer política”, lo cual conduce a posiciones siempre postradas frente a la democracia liberal como su “único” horizonte.

La emergencia de ciudadanías, movimientos sociales, organizaciones civiles, incluso de formas de democracia participativa y pluralista –articuladas estructural o ideológicamente a la política socialdemócrata–, no cuestiona las bases del poder político en México, así como tampoco la estructuración material de la sociedad, fundada en relaciones de sobreexplotación y dominación. Contrario a una propuesta de transformación real, con esta política civil y espontánea, se asiste al modo en que la política liberal elabora el *cemento* para la restauración de las bases políticas del poder del capital. Así, semejante al papel de la socialdemocracia en otro contexto, es la propia sociedad civil la que juega el papel de *caballo de batalla* del Estado mexicano, en su tarea de constructor de la hegemonía del capitalismo dependiente nacional.

De tal modo, estos caballos de batalla de la sociedad civil y sus figuras espinosas, al no cuestionar de fondo el orden estructural del capital –como potencia que lo articula todo–, se inscriben en la *trampa del liberalismo* y que lleva hacia la eliminación *política* de las luchas radicales estructurales contra el sistema del capital. Al someterse al terreno de la ciudadanización de la política, la sociedad civil se desliza *a priori* a los terrenos de la politicidad liberal, caracterizada por la perpetuidad del sistema del capital y la profunda ceguera hacia la política del trabajador colectivo en su impugnación radical sistémica. Por ejemplo, véase el caso de la llamada “reforma política” que, como reivindicación ciudadana popular, ha

sido común tanto a la Coparmex, como a la burocracia política. Otros movimientos como el de Movimiento por la paz, que encabeza Javier Sicilia, Álvarez Icaza, entre muchos otros de carácter socialdemócrata como las ONG'S, se encuentran presos de la débil crítica y se convierten así en caballos de batalla de la hegemonía del Estado mexicano al no suscribir su lucha bajo amenazantes disputas al poder real del diseño social del bloque en el poder.

En resumen, el Estado mexicano tiene como uno de sus principales objetivos políticos: la apropiación y procesamiento de las reivindicaciones populares hacia el terreno del orden liberal, con lo cual logra, de fondo, la extirpación del carácter antagónico de la lucha de clases. Emergidos como demandas *desde abajo*, los nuevos movimientos y actores sociales –en su política fragmentaria, liberal y antilaborista– son transformados por el Estado en clases-apoyo del sistema del capital. De demandas vitales contra el sistema –muchas veces reivindicaciones esenciales en contra de las contradicciones del patrón actual de acumulación– se vuelven factores de cimentación y cohesión de la institucionalidad económica y política del capitalismo dependiente Mexicano.

3.3. Violencia del Estado y flexibilidad político-institucional

Es claro que el papel de la fuerza y la violencia del Estado no puede sino agravarse e intensificarse en un contradictorio cuadro neoliberal de acumulación y reproducción del capital en crisis –basado en la mayor concentración de la riqueza y sobreexplotación de las masas populares–, y ante un aparato productivo industrial y agrícola volcado a las necesidades de consumo del exterior, y por lo mismo, muy lejos de los intereses y necesidades de consumo de las clases trabajadoras locales.

La poderosa centralización política, anquilosada en la democracia “pluralista” y “tolerante”, coloca ante las fisuras de esta democratización política a la violencia organizada de clase que es el Estado y al *régimen de excepción* como tendencias

3.3. VIOLENCIA DEL ESTADO Y FLEXIBILIDAD POLÍTICO-INSTITUCIONAL

actuales de perpetuación de los intereses del bloque en el poder. Sin duda, ésta es un arma con la que el Estado, en última instancia, disciplina a los trabajadores al yugo poderoso de la explotación social global y extirpa las amenazas sistémicas al poder establecido.⁶

Al mismo tiempo, el Estado, extiende una *flexibilidad institucional* para absorber, desdoblar e integrar las contradicciones sociales. Esta flexibilidad consiste, pues, en cooptar, procesar, administrar, integrar, producir espacios de interés general dentro del ámbito liberal, aunque dejando intangibles los verdaderos centros de decisión del poder político. De tal suerte, esta flexibilidad institucional se realiza de mejor forma cuando estas contradicciones están personificadas por fuerzas y actores sociales que, plenos de utopía, buscan solucionarlas *dentro del orden actual del capital*, desconociendo y desincorporando sus demandas de la profunda *articulación real* con la columna vertebral del patrón de acumulación neoliberal.

Como ya se mencionó, no guarda ninguna sorpresa, entonces, que la *sociedad civil* sostenga procesos de reformas y correctivos formales, dado sus marcos teóricos y metodológicos ideológicos que no permiten una conexión amplia y abierta con una estrategia de fondo para incidir en las estructuras de este capitalismo dependiente. Son estos, pues, los riesgos del automovimiento de la organización política ciudadana e, incluso, de sus figuras más espinosas: contribuir, como olímpicamente lo realizó el discurso posmoderno, a la desestructuración político-hegemónica de la impugnación radical al modo de producción capitalista, así como al conjunto de sus relaciones sociales explotativas y destructivas, y a su expansión y hegemonización como orden político-social del capital.

A menudo, demarcadas por metodologías *funcionalistas* y *pluralistas* del análisis político o, en el mejor de los casos, ancladas en concepciones *reformistas* de corte *economicista* –sustentadas en la ideología y pragmática de la socialdemocracia–

⁶Recordemos el caso de Honduras, véase nuestro ensayo *Crisis política: Golpe de Estado en las Honduras de la Democracia liberal*, CDAM 3, Julio de 2009, disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?blog=3&p=39291>.

, las organizaciones de la sociedad civil y sus movimientos sociales han brillado por tener una profunda incapacidad de interpretación dialéctica que les permita hacer una *comprensión articulada* de las contradicciones estructurales que brotan y se recrean en las distintas esferas de la vida social.

A pesar de la crítica hecha hasta aquí, cabe señalar que la socialdemocracia y la sociedad civil tienen ciertas aportaciones, por ejemplo: han develado, meritoriamente, los límites del liberalismo y el desdoblamiento de las contradicciones del curso económico estructural –neoliberalismo–; han permitido destacar el carácter de clase del Estado y de sus aparatos en la lógica liberal, consecuente a los intereses políticos de las clases dominantes; y han politizado en su forma liberal, a sectores sociales hasta hace poco tiempo pasivos en la escena política.

Huelga decir que en la actualidad, a pesar de la debacle y la crisis del mundo del trabajo, el marxismo ha logrado aportar una visión muchísimo más certera de la realidad social, así como plantear la alternativa hegemónica al modo social de acumulación, explotación y estructuración alienante del capital. Sin embargo, su reto histórico en esta coyuntura consiste en realizar su integración con el conjunto de los trabajadores y masas populares, en tanto verdadera *praxis* revolucionaria; empero, con ello se plantea a su vez otro de los desafíos del trabajador colectivo, que consiste en establecer, sobre nuestras inéditas condiciones sociales, la conformación de organizaciones políticas anticapitalistas y organismos *de clase* que tengan como fin plantear una *lucha articulada, ampliada* y abierta contra las bases estructurales del capital.

Capítulo 4

La competencia electoral y las rutas del orden del capital en México

4.1. El bloque en el poder y la competencia electoral

Sin duda, la importancia de estas elecciones en México radica en la elección del *poder ejecutivo federal*. No obstante, el propósito de este trabajo no consiste en realizar un análisis técnico, ni subjetivo, ni electorero de este “proceso democrático”, tal y como lo hacen, de forma vulgar, los intelectuales orgánicos y los medios de comunicación oficiales y privados, caracterizados por un profundo velo burocrático que oculta el carácter de clase del régimen de partidos y de la competencia electoral, así como los intereses reales de clase del bloque en el poder y el complejo civilizado de su democracia neoliberal.¹ Por el contrario, lo que im-

¹Debe mencionarse que dentro de la aristocracia académica de “izquierda”, se pueden encontrar algunos análisis referentes a los movimientos del bloque en el poder; sin embargo, estos análisis encuentran sus límites al no plantear la situación de fondo: como análisis de las fracciones de las clases dominantes. Con ello, a lo más nos hablan de la “cúpula de poderosos y mafiosos” más que de las luchas de clases desde arriba. Para este caso véase Córdova, A., “Los conjurados de la derecha” en *La Jornada* 17 de junio de 2012, también disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2012/06/17/opinion/016a1pol>.

4.1. EL BLOQUE EN EL PODER Y LA COMPETENCIA ELECTORAL

porta aquí es entender las repercusiones de esta coyuntura electoral en la política de la clase trabajadora; por tal situación, detengámonos un poco en la relación entre la elección del ejecutivo federal y el patrón de acumulación neoliberal.

A causa del papel que juega el *poder ejecutivo federal* dentro del aparato de Estado –ejecutar las leyes, mandatos de constitucionales, ordenamientos legales– y como principal administrador del aparato burocrático, alrededor de él se *concentran* diversos intereses, provenientes de las distintas clases sociales que conforman el país –campesinos, pequeños empresarios, sindicatos, gran capital nacional, capital extranjero, etc.² El origen del papel protagónico que juega el ejecutivo federal en el aparato de Estado proviene de la *centralización del poder político* propia del Estado capitalista, la cual ha sido crucial en su desenvolvimiento, y México en esto no es la excepción, tan sólo hay que recordar el *porfiriato*, el *maximato*, el *cardenismo* y el *salinismo*.

Especialmente, una de las funciones de las elecciones presidenciales, en todo país capitalista, es lograr la configuración y/o reconfiguración del bloque en el poder. Así, en el caso de nuestro país, el poder ejecutivo federal ha representado los intereses de los distintos bloques en el poder a lo largo del desenvolvimiento histórico del capitalismo dependiente mexicano: *terratenientes exportadores*, *burguesías agrícolas*, *industriales-manufactureros*, *burguesías comerciales*, etc.

Desde 1982, durante el sexenio en el que arranca de lleno la reorganización estructural de la sociedad mexicana al nuevo patrón de acumulación neoliberal, la configuración del bloque en el poder en México no ha cambiado mucho. En él se han incluido las fracciones agroindustrial exportadora, manufacturas exportadoras y los grandes monopolios de servicios. Mas ¿qué ha permitido que este bloque

²Esto es así pues en el presidente recae el sufragio universal de todos los ciudadanos –es elegido por el pueblo–, mientras que en el congreso la soberanía de los ciudadanos se reparte en las distintas fracciones parlamentarias, con lo cual se “asegura” que el presidente no excluya los intereses de las distintas clases sociales, en especial los de aquellas fracciones expulsadas del bloque en el poder.

4.1. EL BLOQUE EN EL PODER Y LA COMPETENCIA ELECTORAL

en el poder se haya mantenido tan cerrado? En primer lugar, que las burguesías que no lograron adaptarse a la competencia internacional fueron excluidas de la organización del bloque en el poder y, por tanto, que sus intereses quedaran subordinados a las burguesías aliadas al capital extranjero; y, en segundo lugar, que la contrarrevolución acontecida en México, aunada con la traición histórica de la “izquierda” mexicana a la lucha de los trabajadores,³ cosechó sus logros a través de la poca resistencia a la restructuración económica y social neoliberal por parte de la clase trabajadora.

Sin menospreciar las luchas internas, estas circunstancias le han permitido al bloque en el poder desarrollar un papel pragmático bajo el juego de la democracia-liberal, pues éste se ha podido refugiar en distintos partidos políticos y figuras sin causar grandes disturbios sociales y políticos:⁴ PRI –De la Madrid, Salinas y Zedillo– y PAN –Fox y Calderón– aunado al hecho de las posibilidades de inserción en la izquierda con Jesús Ortega, Zambrano y el mismo Marcelo Ebrard. Estos partidos políticos por sus posturas neoliberales y conservadoras han sido el ropaje perfecto de este bloque en el poder.

Sin embargo, sobre todo, es la derrota y desorganización de las clases trabajadoras a manos de gobiernos anteriores del PRI la que ha permitido que el bloque en el poder se refugie en estos partidos claramente de derecha y vanguardias ideológicas del neoliberalismo en México. Sólo basta atender un poco a la retórica de

³ No olvidemos que una de las causas de la ruptura del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con el PRD consistió justamente en que este último traicionó el cumplimiento de los llamados Acuerdos de San Andrés.

⁴En México, durante el neoliberalismo, la contradicción de mayor envergadura que nace en la República democrática –aquella que “mediante el sufragio universal, otorga la posesión del poder político a las clases cuya esclavitud social debe eternizar: al proletariado, a los campesinos, a los pequeños burgueses. Y a la clase cuyo viejo poder social sanciona, a las burguesías, la priva de las garantías políticas de este poder. Encierra la dominación política en el marco de unas condiciones democráticas que en todo momento son un factor para la victoria de las clases enemigas y ponen en peligro los fundamentos mismos de la sociedad burguesa” (Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.*) – no ha sido un riesgo capital para el bloque en el poder.

4.1. EL BLOQUE EN EL PODER Y LA COMPETENCIA ELECTORAL

estos partidos –en la que defienden la libertad, la libre empresa, la ciudadanización reformas estructurales– para notar su clara postura neoliberal. Así, no es casual que un partido conservador como lo es Acción Nacional (PAN), que nació en contra del desarrollismo cardenista, bajo la influencia sinarquista y fascista, haya consolidado la “transición a la democracia” en México, e incluso, dada la desorganización política de los trabajadores, esta consolidación pueda ser desplazada, en los próximos años, bajo un nombre de “izquierda” como el de Marcelo Ebrard, mercancía empaquetada al gusto del bloque en el poder.

Esta desorganización del trabajo también ha permitido que ni siquiera sea admitida una izquierda abiertamente reformista en el aparato de Estado, como fue el caso de Cuauhtémoc Cárdenas y en años recientes López Obrador, esto a través de dos fraudes electorales históricos, el de 1988 y 2006. Así, bajo la perorata de “responsabilidad económica”, “orden macroeconómico”, “gasto social responsable”, etc., la izquierda institucional ha sido vilipendiada y marginada. Pero más que esto, la exclusión de la izquierda ha sido posible por la desorganización del trabajo que no logra una contraposición efectiva contra el capital ni siquiera en el régimen de gobierno.⁵

Una reflexión que brota de lo que decimos es que el entramado de la “democracia moderna” de México, es posible –paradójicamente– en función del neolibe-

⁵En contraparte, la organización de las clases dominantes, alrededor del régimen político, aprendieron de su error y fueron precavidas a raíz de las elecciones de 2006. Para no verse en la imperiosa necesidad de acudir al régimen de excepción o a las históricas formas del fraude tradicionales en nuestro país, apelaron a su poder político, económico e ideológico avasalladoramente superiores al de sus competidores de la burocracia de la izquierda y de los capitales medios, comenzaron a construir la candidatura de Enrique Peña Nieto desde hace seis años y, desde entonces, desprestigiar por todos lados, al “Sr. López”, ganando así “legítimamente” la competencia electoral. Las innumerables voces de obligar al “peligroso” candidato a aceptar los resultados -esto es, firmar su derrota- unas semanas antes del rito electoral, es sólo un botón de muestra del diseño de esta estrategia más allá del fraude del bloque en el poder. El desenlace de esta orquestada estrategia lo veremos en los próximos días con resultados igual de aplastantes que las diferencias de poder entre las fracciones del capital.

4.1. EL BLOQUE EN EL PODER Y LA COMPETENCIA ELECTORAL

ralismo, debido al agresivo desarme de la organización y fracturas del trabajo, por lo que “transición democrática” es la palabra que oculta su verdadero significado: *desorganización política de las clases trabajadoras envuelta en el curso de una articulación liberal del régimen político* (poderes: Legislativo-Ejecutivo-Judicial; partidos, instituciones) *correspondiente a los espacios de interés del movimiento del capital*. Por ello es que este entramado democrático complejo –que impulsa el “pluralismo”, la “tolerancia”, la ciudadanización de la política y el libre juego de la política de la sociedad civil– se ha convertido en el interés político del bloque en el poder y las múltiples expresiones que adquiere en el régimen de gobierno.

Así, lo que salta a la vista, en la competencia electoral actual, no es exclusivamente la cuestión de las bases liberales de la participación política dentro de un *Estado de ideología única*. Lo que llama más la atención es el papel de la “izquierda” oficial e institucional y su profundo *fetichismo político* en su integración a la carrera electoral por el reparto de aparatos burocrático-públicos del Estado y *centros de poder*. Centros desde los cuales se imponen *intereses económicos* fundamentalmente de las clases propietarias (capital medio, pequeña burguesía, categorías sociales y clases medias) excluidas y sometidas por el bloque del gran capital, más allá de concesiones hacia sus clases apoyo (lumpen-proletariado, masas populares empobrecidas).

A lo mucho, se asiste a una tendencia “progresista” por parte de la “izquierda”, la cual contrasta con la mayor concentración del capital de una economía superespecializada y centralizada en unos cuantos sectores y fracciones del capital en el patrón de reproducción neoliberal, pero bajo graves efectos negativos en plena afrenta hacia la organización *política* de las clases explotadas en su carácter radical, así como la aceptación dogmática del orden liberal económico, político y social que no tiene otro horizonte que el metabolismo social capitalista dependiente como principio “eterno” que rige la vida social en nuestro país.

Al mismo tiempo, en esta coyuntura electoral, resalta la propuesta del “nuevo desarrollismo” que abandera la “izquierda” oficial. Esta bandera política, al no

4.1. EL BLOQUE EN EL PODER Y LA COMPETENCIA ELECTORAL

plantear –en tanto izquierda– una alternativa anticapitalista, cuestiona la economía neoliberal, pero asume la forma de participación política conformada por ésta, con lo que la izquierda asume los *intereses políticos* de las clases dominantes en el país; se inserta en lo que aparentemente dice criticar o, como coloquialmente se dice, acepta las reglas del supuesto enemigo. En realidad, la izquierda oficial lo hace así pues este proyecto, que se hace pasar por una alternativa nacional, no es más que una modalidad distinta que representa los intereses de ciertas fracciones de las clases dominantes, especialmente, las excluidas por el neoliberalismo, y por lo tanto, resulta ser paradójicamente un proyecto de las clases dominantes de México.

Esta posición de clase, así como su lectura *economicista* de cuestionar los *mandatos económicos inmediatos* del gran capital, sin impugnar sus marcos políticos de dominación, y por tanto los *intereses políticos* de las clases dominantes, es lo que explica el núcleo profundamente conservador de la política de la “izquierda” electoral, y que, líneas arriba, planteamos el anacronismo histórico que representa.

La política reformista de la socialdemocracia –como ya lo ha señalado István Mészáros–⁶ anclada en *intereses de clase* muy distintos y claramente demarcados de los intereses de las clases trabajadoras, ha pasado a la historia por su monumental contribución a la expansión global del capital y su consecuente derrota en su intentona de arrancar intereses *económicos* al gran capital haciendo abstracción

⁶La obra de István Mészáros es fundamental para comprender nuestro tiempo histórico dominado por la globalización transnacional del capital. Su obra monumental, *Más allá del capital* (Editores Hermanos Vadell, Venezuela, 2001), es fundamental e imprescindible para realizar entre muchas otras tematizaciones, la crítica al gran fracaso histórico de la *socialdemocracia* y la *política reformista*, así como su contundente argumentación sobre la cuestión decisiva referente a la ofensiva de una *estrategia política de la alternativa socialista*. Puede consultarse por internet, obras tales como: *La crisis estructural del capital*, disponible en <http://es.scribd.com/doc/33077191/Istvan-Meszáros-La-crisis-estructural-del-capital>; *El desafío y la carga del tiempo histórico. El socialismo del Siglo XXI*, en Dos Tomos, véase en: <http://colectivoalexisvivecarajo.blogspot.mx/2010/09/el-desafio-y-la-carga-del-tiempo.html>.

de su poder político, del Estado capitalista y de los intereses políticos de las clases dominantes. La profunda sumisión de la socialdemocracia y sus reconversiones en serie hacia una política de *neoliberalización*, así como el carácter utópico de este sueño “humano” liberal, de transformar la sociedad dentro de las estructuras del orden metabólico del capital, ha arrojado a la socialdemocracia al terreno de una incoherencia histórica mayúscula.

4.2. El carácter “progresista” de la izquierda social-demócrata en México

Ya planteada la crítica a la *izquierda* oficial, cabe ahora preguntar ¿cuál ha sido el papel de esta izquierda en el patrón de acumulación neoliberal? Esta pregunta se puede responder con base en el desempeño del PRD en el Distrito Federal. Esta ciudad se anuncia como una ciudad de vanguardia, gobernada por una izquierda moderna, y, en efecto, se trata de una ciudad de vanguardia, pero en cuanto a las reformas neoliberales, pues sus políticas sociales –que recogen reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales–, contrastan con una promoción abierta a la iniciativa privada: políticas de privatización –de los espacios públicos, servicios, transporte, eventos culturales–; millonarias concesiones de proyectos urbanos a constructoras privadas; contratación flexible y precaria mediante el llamado *outsourcing* o subcontratación –véanse todos los trabajadores por honorarios y dispositivos neoliberales que impiden el bienestar del trabajador, como son el caso de los trabajadores que barren la Ciudad o los que trabajan en las obras del gobierno, también los trabajadores de sus múltiples programas sociales que son despedidos constantemente y usados como carne de cañón para el acarreo institucional en vísperas electorales.

De igual modo, es importante recordar que la propia cúpula burocrática del PRD-PT –con Noroña por delante– fue la que desactivó la potencial lucha anti-

4.2. EL CARÁCTER “PROGRESISTA” DE LA IZQUIERDA SOCIALDEMÓCRATA EN MÉXICO

neoliberal del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), pues por su política *reformista*, con *civilidad política*, *co-gestora*, y *colaboracionista* que no incomodara a las clases medias y burguesas y no perjudicara a quien desde ese entonces se perfilaba como su Candidato, no le importó sacrificar a miles de trabajadores electricistas, tan sólo hay que ver a los compañeros de Necaxa quienes resisten en un aislamiento total por no haberse adherido a esta “alianza”. Este movimiento del sindicato de electricistas pudo haber convocado, de menos como un intento, a un frente amplio de clase anti neoliberal en México, pero aunado a que abrazó a la izquierda socialdemócrata, las fuertes estructuras del corporativismo, el charrísimo, el autoritarismo antidemocrático, la corrupción, el reformismo, de la política *defensiva*, de la *fe supersticiosa* en el aparato de Estado, entre muchos otros factores, esta izquierda canceló y desmanteló los caminos de este frente.

Otros ejemplos de peso, del papel político “progresista” socialdemócrata, fueron dos movilizaciones, la primera tras el intento de desafuero contra López Obrador, con más de un millón de personas, y la segunda contra el fraude electoral del 2006, de medio millón, ambas culminaron con una desmovilización total orquestada por el mismo López Obrador. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en boca de su vocero, lanzó la crítica ante semejante y deshonesto papel.⁷

Con lo señalado arriba, entonces, cabe hacer la pregunta ¿de que modo el PRD se ha mantenido en el aparato de Estado en la Ciudad de México? Desde nuestra perspectiva esto se debe más por sus alianzas con la pequeña y gran burguesía –clases medias-bajas, intelectuales, ciertas categorías sociales y movimientos sociales, pequeños agricultores, fracciones de la burguesía venidas a menos y grandes burguesías que son consoladas por el gobierno de la Ciudad– que por una lucha social de izquierda contra el capital. El PRD se ha montado abiertamente sobre una cooptación, mediante sus llamados programas sociales, hacia las capas sociales lumpen, trabajadoras y empobrecidas brotadas de las con-

⁷Véase “La Jornada entrevista al Subcomandante Marcos sobre las elecciones del 2 de Julio” en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>.

tradiciones del neoliberalismo: tianguistas, taxistas, colonias populares, sin casa, ambulantes, campesinos aislados, madres solteras, desempleados, marginados sociales, luchadores de genero, etc.

Asimismo, el llamado voto duro del PRD-PT, que se encuentra en esta ciudad, se ha mantenido también en la clase media militante que sufrió los embates del PRI, pues no hay que olvidar que las huelgas de los ferrocarrileros y médicos a fines de los cincuenta, el movimiento del 68, junio del 71 y muchos de los principales movimientos de represión hacia esta clase han tenido como cede la Ciudad de México. El actual movimiento #YoSoy132 mantiene este cariz de clase y su viejo contrincante, represor y asesino renovado, ahora bajo el nombre de Enrique Peña Nieto. Con estos argumentos podemos comprender el por qué una ciudad construida a partir de la represión y disciplinamiento a la vida social por el capital, haya construido una cierta posición favorable a la socialdemocracia.

4.3. Las rutas del orden del capital en México

Lo que está en juego en esta elección es la profundización del patrón de acumulación neoliberal dependiente por vía de la derecha, lo cual se vería reflejado de manera más incisiva a través del gobierno de Enrique Peña Nieto, Josefina Vázquez Mota o el ingrediente “del show”, Gabriel Quadri. ¿Cómo? A través de concretar las llamadas reformas estructurales del país: la laboral, la fiscal y la energética. Pero, sobre todo, la nueva ley del trabajo terminaría por concretar la flexibilización y precarización del trabajo en México para sus próximas décadas, lo que significa una avanzada inédita en el modo de sobreexplotación desde el punto de vista estructural.

No obstante estas rutas del capital, debemos señalar que el sistema del capital encarna una sustancia dotada plenamente de un carácter “extraparlamentario” como ya lo indicó Mészáros.⁸ Por lo que la estrategia esencial de la *política del*

⁸*Socialismo o Barbarie ... Op. cit.* p. 61.

4.3. LAS RUTAS DEL ORDEN DEL CAPITAL EN MÉXICO

trabajo social, en tanto antagonista estructural del capital, no puede limitarse al carácter de una lucha por el *aparato de Estado* y sus mandos burocráticos en los lineamientos liberales de una ruta electoral acorde al interés del capital.

En México, plantear la estrategia radical del trabajo dentro de la ruta electoral y las disputas por el aparato de Estado es cimentarse en el oportunismo del “cretinismo parlamentario”, lo que es acorde con la pequeña propiedad dependiente del aparato de Estado para limitar la furiosa competencia –financiera, industrial, comercial, agraria y de servicios– que le impone el gran capital. Por este interés de clase, la pequeña propiedad y su ropaje institucional socialdemócrata tira por la borda la *alternativa hegemónica* de una estrategia de clase unitaria y abierta radicalmente contra el capital, pues lo que busca es beneficiarse de él, no acabar con él.

Ante el estado de crisis estructural del capital, en el estadio crítico del patrón neoliberal y sus contradicciones desbordantes de carácter social, económico, ecológico, político y subjetivo, no se puede *deslizar la política del trabajo social* sobre los brazos de una izquierda clase mediera electoral, conservadora, institucional y reformista.

A esta conciencia verdaderamente pequeñoburguesa, encantada en la magnificencia del gran capital al tiempo que asolada por el carácter decadente de la realidad social, incluso le es imposible pensar en el ejercicio de la abstención del voto, pues para ella sólo hay dos “alternativas”, o el gran capital o la política “ciudadana” y “participativa” de la sociedad civil anclada en el partido “progresista” de la “izquierda”. Bajo el agobio de su interés constituido en la pequeña y mediana propiedad, no le cabe en la razón, ni en su horizonte, el despliegue real de la alternativa de la política hegemónica de la totalidad del trabajo social frente al orden social del capital.

En este sentido, se impone otro desafío para la clase trabajadora mexicana: articular las luchas sociales desde el punto de vista estructural y antagónico de clase frente al capital, con el fin de superar así las *falsas dicotomías de lucha*

4.3. LAS RUTAS DEL ORDEN DEL CAPITAL EN MÉXICO

económica y social –en su carácter gremial, sectorial, fragmentario– *frente a una lucha política* –parlamentaria, institucional, electoral.

De lo que se trata para la *alternativa hegemónica* de la totalidad del trabajo social, es de *articular* la multiplicidad de las fuerzas sociales como *organismo de poder*, superando la lógica liberal de los marcos institucionales y confeccionando un ideario socialista que desafíe el Estado de Ideología única, así como ir urdiendo la articulación de las contradicciones sociales que se dan cuerpo en los sujetos sociales como punta de lanza de un *estrategia de hegemonía* en su carácter sistémico contra el capital.⁹

Menos que esto, se entra al verdadero juego de la derecha. Como hemos indicado, la reciente experiencia de Brasil ha sido muestra de ello. Un régimen político altamente popular, postrado al gran capital, bajo concesiones a clases empobrecidas y semi-esclavizadas por el capital, dentro de una especie de *semibonapartismo*,¹⁰ realizando el trabajo político de hegemonía y mediación del equilibrio de compromisos entre las principales clases sociales, no logró superar el metabolismo neoliberal, sino al contrario, culminó con la *desorganización del trabajo social en su carácter de clase y de retador antagonista a la hegemonía del capital, que había venido desarrollándose desde finales de los años ochenta*.

Evidentemente, en México, el problema es muchísimo más grave, pues el retador de clase –los trabajadores–, desorganizado políticamente y anulado ideológicamente, no podrá estar a la altura de las circunstancias en este proceso de democracia electoral neoliberal, por lo que la historia volverá a pasar por encima de nuestras cabezas, hasta que forjemos un frente amplio del trabajo anticapitalista y por el socialismo, que esté más allá de la política de la sociedad civil, ello

⁹Debemos decir que esta propuesta ya ha tenido intentos recientes en nuestro país. La otra campaña, nacida de la propuesta del EZLN y que inicio en 2006, gira en este sentido e incluso fue un punto de quiebre del neozapatismo en su desenvolvimiento desde 1994, tiene como fundamento la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, que se pronuncia anticapitalista, y la ruptura con la socialdemocracia.

¹⁰ Antunes, Ricardo ... *Op. Cit.*

4.3. LAS RUTAS DEL ORDEN DEL CAPITAL EN MÉXICO

con el fin de afrontar los nuevos desafíos históricos.

Conclusiones

El agresivo patrón de acumulación neoliberal ha dejado patente el poder destructivo del capital en nuestras condiciones sociales de existencia. La contradicción trabajo asalariado-capital se ha profundizado y desdoblado hacia un conjunto amplio de contradicciones y procesos sociales. Si bien la contradicción principal continúa siendo la de trabajo social asalariado y capital, el mapa social de la lucha de clases a principios del siglo XXI ha cambiado. Ahora, la contradicción ya no sólo consiste en el enfrentamiento entre el asalariado industrial y el capitalista, ya que bajo el neoliberalismo, la marginación y la exclusión social de la mayoría de la población hace patente la incapacidad del capitalismo para revertir su propia lógica destructiva y someter al conjunto heterogéneo del trabajo social al modo de vida explotador, alienante y destructivo. Es decir, en estas últimas décadas el capitalismo ha mostrado su incapacidad de incorporar a la mayoría de la población mundial a la reproducción de la ley del valor y del plusvalor, y la ha marginado e incapacitado de una reproducción “autónoma” al capital sometiendo al modo de vida mercantil burgués.

Se hacen patentes, necesarios, urgentes y profundos los desafíos del trabajo social para superar históricamente el orden del capital en las relaciones sociales y su despótica mediación con la naturaleza. El capital está ya a décadas de distancia de que se le pueda identificar con la idea de “progreso”, al contrario, está poniendo sobre la mesa de nuestro tiempo histórico la posible ruptura de la relación hombre-naturaleza, y eso tiene repercusiones mucho más allá incluso de las mismas luchas

de clases, pues se trata de un metabolismo social autodestructivo, que esta agotando los recursos naturales y destruyendo el planeta en aras de la ganancia ilimitada.

Los nuevos desafíos exigen superar las *grandes fracturas del trabajo* existentes: En efecto, la desorganización del trabajo social no es producto –como la jerga posmoderna lo hace ver– de un descentramiento subjetivo del hombre y de sus relaciones humanas, sino del estadio actual del capitalismo neoliberal de alcance mundial. Bajo este estadio asistimos a una restructuración monumental de las relaciones capital-trabajo que habilita con la expansión de la *división internacional del trabajo*, nuevas formas y esferas del trabajo y del valor de cambio así como mutaciones centrales en la restructuración capitalista de la ley del valor y su nuevo estadio tecnológico-industrial-informacional.

Así, superar las fracturas y desorganización política del trabajo exige la comprensión profunda del estadio actual del capital y su nuevo nivel de la división social del *trabajo* en su plena *heterogeneidad* –sectorial, gremial, informal, desempleo, migrante, de servicios, manual, intelectual, productivo, improductivo, industrial, agrario, agroindustrial, trabajo femenino, masculino, juvenil, infantil, etc.– , así como también la profunda diferenciación e individualización en los regímenes de contratación, representación y consumo del conjunto de la fuerza de trabajo social: tercerización, trabajo temporal, trabajo inestable, flexible, precariedad laboral, intensivo, polivalente, trabajo enajenado, extrañado, etc., articuladas al modo de acumulación de la economía neoliberal dependiente basada esencialmente en la sobreexplotación.

Otro de los desafíos de la totalidad del trabajo social, para articularse como antagonista hegemónico frente al poder del capital, consiste en la edificación de nuevas formas de organización y representación política que ponga fin a la *competencia obrera* y cohesione vivamente el conjunto de sus intereses –económicos, políticos, ideológicos, sociales, etc.– bajo nuevas dimensiones articuladas y transversales entre las nuevas figuras y expresiones del trabajo social en el tiempo de su degradación y descomposición neoliberal.

Los desafíos señalados nacen de la crítica a la totalidad capitalista, pero también de los intentos, de los fracasos, de los logros que se han dado por parte de las organizaciones de izquierda. Por lo tanto tenemos puntos en común con aquellas organizaciones anticapitalistas que buscan rebasar el liberalismo político bajo un carácter radical sustentado en un horizonte más allá del capital.

Cabe aclarar que recargamos la crítica a la socialdemocracia, pues se inscribe en la línea política y económica del actual bloque en el poder, pero además porque si bien se llega a reconocer que las formas autoritarias, antidemocráticas y represoras que personificó el PRI por setenta años es una forma de dominación política de las clases dominantes, no se reconoce que dentro de las formas más democráticas también se asiste a esta dominación y, en estas, la socialdemocracia tiene un papel activo. Este debate al interior y al exterior de las organizaciones de izquierda no es nuevo, ha sido tocado en diversas coyunturas. Sin embargo, a estas alturas de la historia sería un contra sentido histórico –como ya lo dijimos– pretender mostrar a la socialdemocracia de nuestro tiempo como inmaculada, amorosa, como progresista, como la opción del “menor mal posible”.

Desde nuestra perspectiva, no podemos dejar de señalar que esta interpretación parcial es parte del fundamento teórico de apreciar al Estado como un “instrumento” de la clase dominante y consecuentemente con ello, plantear la lucha por cierto progreso político y económico, por lo que, pensado así, en ciertas coyunturas se tiene que apoyar a las burguesías progresistas para que la siguiente etapa sea ventilar la lucha entre el proletariado y ésta. La estrategia, gradualista y entreguista, hoy adoptada incluso por corrientes pseudo marxistas, con los argumentos aquí vertidos, creemos que no tiene ningún sustento histórico y muchos menos teóricos. Al contrario, entra en la vorágine estructural del orden del capital.¹¹ La socialdemoc-

¹¹La cuestión del progreso económico, que comenzó con uno de los prefacios del *Manifiesto del partido comunista* de Marx y Engels, donde se preguntaban si una sociedad precapitalista como la rusa de aquellos tiempos podría transitar al socialismo, fue rebasada ya no por la misma experiencia de los soviéticos, sino por la Revolución Cubana. La cuestión del Estado ha sido más

racia perredista insiste en recordar la historia represiva del PRI y la política del yunque del PAN, pero interesadamente impiden el recuerdo del papel histórico socialdemócrata, así como la línea económica y política de los *proyectos desarrollistas* hoy anacrónicos.

Por otro lado, se exige plantear una profunda y rigurosa *autocrítica* de la estrategia obrera, anclada en la pasiva política de la estrategia *defensiva* y en las fuerzas *negociadoras* de Estado, es decir, una autocrítica del tiempo de la co-gestión (vertical, corrupta, postrada) de corte socialdemócrata y corporativo que ha dominado al sindicalismo mexicano del siglo XX y lograr así un gran salto dialectico que articule las muy variadas expresiones de las contradicciones de la crisis del neoliberalismo hacia una estrategia de hegemonía.

Por supuesto, también son necesarias no sólo las armas de la crítica, sino de la *autocrítica* al interior de las múltiples organizaciones de izquierda, ausente sustancialmente en nuestro país. Con la eliminación de la crítica, se eliminó la autocrítica.

En este sentido, se impone como necesario un punto de inflexión hacia la edificación de la eficacia real de la estrategia política del trabajo frente al orden del capital, pasando así, hacia un punto de no retorno de la izquierda en las estrategias del cuadro liberal del capital, de su política postrada a la socialdemocracia, de su *defensiva* política gradualista, entreguista, pero también de la izquierda anticrítica, dogmática, folklórica, fragmentaria.

Al contrario de la política liberal del posmodernismo basada en acciones fragmentarias, ciudadanas, o de los “nuevos movimientos sociales” falsamente radicales, sin sustento estructural y sin articulación política ampliada, la estrategia antagónica contra el orden del capital, es organizada, dialéctica, ampliada y abierta, o no lo es. Sólo dentro de este sentido de clase antagónico, organizado y multi-polémica, sin embargo, desde la Comuna de París en 1871, Marx señaló una de sus enseñanzas: los trabajadores no se pueden conformar con tomar el aparato de Estado tal y como está, sino hay que destruirlo para construir uno distinto con plenos poderes de emancipación social.

tudinario puede disputarse la hegemonía del metabolismo social y sus relaciones humanas y sociales.

Sólo bajo esta antagónica radicalidad masiva y unitaria en el orden de la práctica política socialista sustentada en la más fina crítica teórica, es posible superar el orden social del capital. El posmodernismo vino a realizar el sueño del capital: la desorganización política de las clases trabajadoras, al inscribirlas en estrategias particularistas como la autonomía y la autogestión, impulsadas al mismo tiempo –entre otras cosas– por la desilusión en la propia socialdemocracia y su postración corrupta.

Se trata de la estrategia de la *totalidad del trabajo social* como impugnación sistémica al capitalismo. Lograr la edificación del sujeto de emancipación como *organismo ampliado de poder popular* sustentado en el carácter de clase antagónico y radical contra el capital.

Se abre así el tiempo de una vigencia de nuevas prácticas de organizaciones con capacidad de integración transversal de las luchas frente al capital, impulsadas por las nuevas fracturas gestadas a partir de la reestructuración actual del capital y del trabajo, de las nuevas relaciones de despojo, de explotación, degradación humana y natural.

Estos son sin duda algunos de los desafíos del trabajador colectivo en el siglo XXI y de los análisis radicales del marxismo latinoamericano. Uno de estos desafíos mayores, es el que se impone al marxismo revolucionario como proceso de *integración real con las masas laboriosas y los sujetos portadores* de las contradicciones y transformaciones sociales de la crisis actual. Se abre nuevamente la actualidad de la *política socialista* como única alternativa real de estrategia política frente al capital. En la medida que el problema es profundamente estructural no se pueden exigir sino alternativas estructurales y sólo el antagonismo radical de la totalidad del trabajo social encierra la capacidad de alternativa hegemónica al sistema del capital. Refugiarnos en la propiedad para derrumbar el sistema, más temprano que tarde evidenciará la restauración del poder, no sin

hundir nuestras cabezas una vez más en la desorganización política y en nuevos tiempos de desencanto que puedan anunciar contextos más intensos de la decadencia de nuestras condiciones de existencia.

Centro de Documentación y Análisis Materialista, Ernesto *Che* Guevara.

Contacto: cedam.ecg@gmail.com.